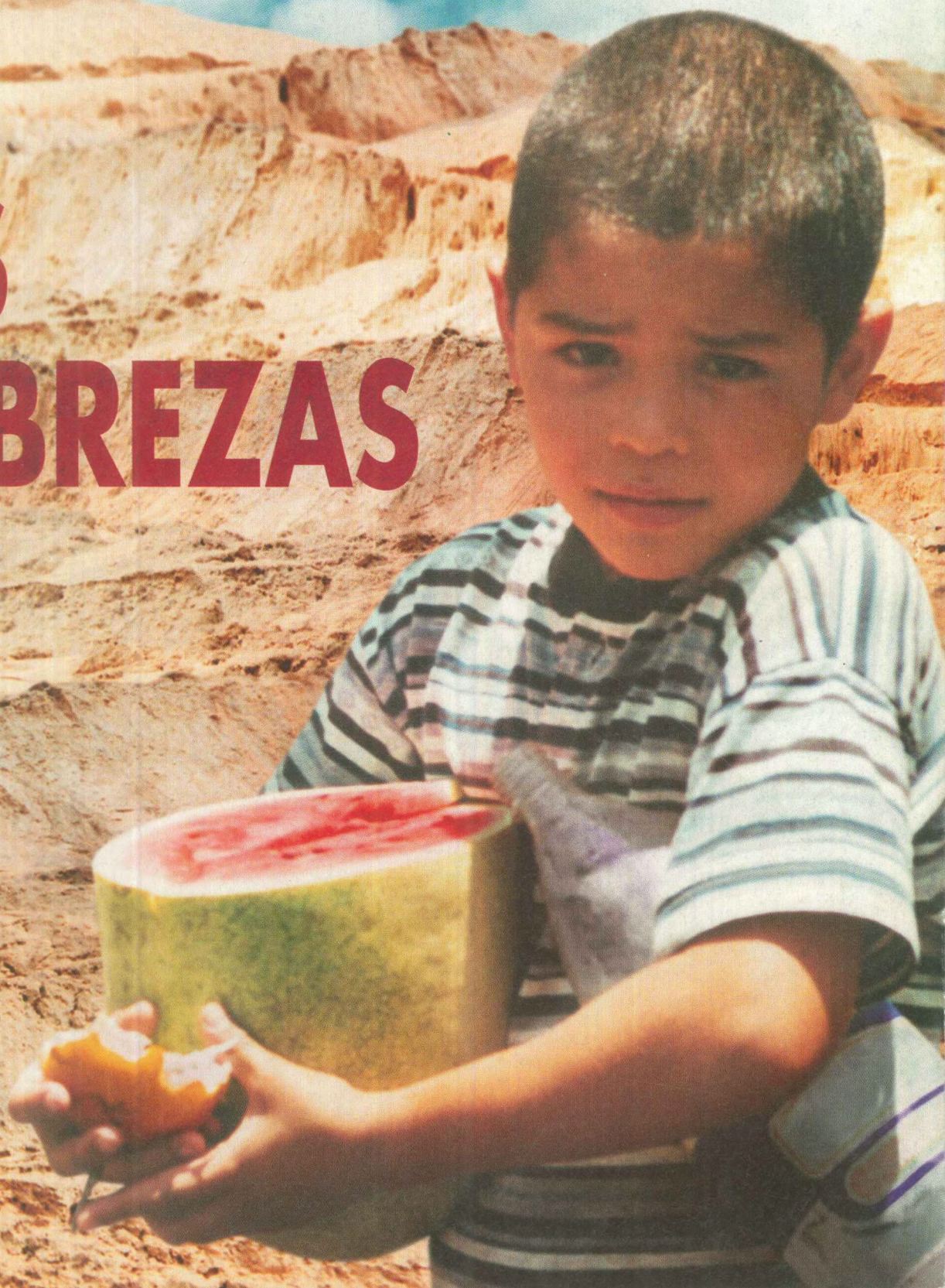


desde la
REGION

Nº 32

NOVIEMBRE - 2000

LAS POBREZAS



UN NUEVO ALCALDE PARA LA CIUDAD DE MEDELLÍN

El año entrante la ciudad tendrá un nuevo alcalde. Tenemos que hablar en género masculino pues, a diferencia de otras localidades del país, no hubo candidatas que aspiraran al cargo, lo cual fue, sin duda, empobrecedor para todos los medellinenses.

Quien ocupe la silla en el Centro Administrativo La Alpujarra, tendrá ante sí, retos bastante claros

El contexto será sin duda el de la confrontación armada, con cada vez más y más expresiones urbanas, más aún, cuando el proceso de paz se mantiene en entredicho permanente gracias a los militarismos de todas las partes sentadas a la mesa y a que persisten prácticas como el secuestro, las masacres, la destrucción de pequeños poblados y el irrespeto a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

Sin embargo, como hemos dicho en otras oportunidades, la guerra y la violencia tienden a opacar otra gran cantidad de conflictos y tensiones vivas en la sociedad y que deben ser atendidas, sin que podamos escudarnos en que, hasta que no se resuelva la guerra, poco o nada puede hacerse; al contrario, es atendiendo estos conflictos como puede contribuirse a crear mejores condiciones para la paz.

Medellín sigue siendo una ciudad profundamente desigual y excluyente y presenta deterioros preocupantes en algunos índices de su calidad de vida como la tasa de homicidios, el desempleo, el déficit de vivienda, entre otros. Para Antioquia y para Medellín y el Área Metropolitana, las agendas de la diversidad, de la equidad y de la democracia se suman a la de la paz, como un conjunto de problemas no resueltos que esperan una decidida acción de gobierno. (En un documento reciente de la Federación de ONG, se hablaba de seis campos de preocupaciones para el debate electoral. Hacemos nuestros estos planteamientos, que pueden verse sintetizados en el recuadro).

Quisiéramos enfatizar en un punto central de la agenda del próximo gobierno. Los preocupantes niveles de polarización que vive la sociedad colombiana tienen una expresión muy fuerte en la ciudad de Medellín; por distintos medios de comunicación, se hacen permanentes arengas invitando a la guerra o apoyar a uno y otro bando de la contienda y la estigmatización y el señalamiento se han vuelto una práctica común; esta actitud, en nuestra opinión, es perjudicial para todos. Mantenemos el convencimiento de que lo que más conviene a la nación entera, es una salida negociada al conflicto y que, Colombia, no es un país dividido en dos, sino que es múltiple y diverso y en él, coexiste una enorme gama de expresiones sociales, regionales, étnicas, culturales y políticas que, por el bien de todos, deben tener la más amplia posibilidad de expresión y de reconocimiento de sus necesidades e intereses. El espacio urbano y la ciudad misma debe-

Las pobreza de la violencia

Alonso Salazar

El observatorio para la equidad y
la integración social:
Un instrumento para la agenda
social de región

Saúl Pineda Hoyos

Pobreza y distribución en Bogotá

Jorge A. Bernal Medina

Pobrezas de hoy en Medellín

Clara Inés Restrepo Mesa

La ciudad: Un gran espacio
público. De la pobreza de espacios
libres a la riqueza de las
sociabilidades urbanas

Jesús Alonso Jaramillo A.

Ciudadanía, agricultura y seguridad
alimentaria en el Brasil

Cándido Grzybowski

Fotografías: Carlos Sánchez E.
Diseño e impresión: Pregón Ltda.

Para esta publicación se ha utilizado papel
ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar
(bagazo).

rán ser claramente para todos y en esto un alcalde tiene mucho que hacer; su papel, lejos de ser atizador de los conflictos, deberá ser el de promotor de los entendimientos y las concertaciones más variadas. Ciudad incluyente, en vez de ciudad polarizada, debiera ser el afán cotidiano del gobernante.

Este asunto, tiene que ver por ejemplo, con el respeto por las libertades ciudadanas, en particular la libertad de expresión y de protesta pacífica; en los años precedentes, fue prohibida cualquier manifestación de este tipo en las calles del centro de Medellín, lo que ha generado mayores tensiones y ha coartado una libertad que, en cualquier régimen democrático debe ser resguardada por el gobernante; no en vano, el reconocimiento del disenso y las garantías para su expresión, suele ser el más frecuente parámetro para contrastar los regímenes democráticos con los dictatoriales.

Se impone la construcción de un nuevo estilo de gobierno. Es verdad que un alcalde sale elegido sobre la base de un programa presentado, pero también lo es, que el proceso de participación no se agota en el acto de votar y que la construcción de acuerdos sobre el presente y el futuro de un territorio es una agenda del día a día, en donde un alcalde tiene el deber de jugar el papel director y facilitador del proceso.

Hay que decir pues que la ciudad necesita un nuevo alcalde y no sólo sustituir al actual. Todo un período en el cual los gobernantes locales se caracterizaron por ser administradores-gerentes, debiera ser cosa del pasado. Además, de que necesitamos quien administre bien, con mano austera y honesta, se requiere un dirigente político que asuma su responsabilidad educadora y que promueva la concertación y concite las voluntades de todos los sectores para concretar los propósitos centrales de preservar y promover la diversidad, corregir las desigualdades y profundizar nuestros precarios niveles de democracia, tareas que, con toda seguridad, requieren del aporte más plural posible.

La clase política colombiana tiene sobre su espalda una porción muy alta de responsabilidad en lo que pasa actualmente en el país. Gobernar bien y en especial, combatir la corrupción que tiene en el Estado su principal botín se ha convertido en asunto crucial. Hacemos votos para que el nuevo alcalde de Medellín y todos los alcaldes, ediles, concejales y diputados recién elegidos, entiendan que la delegación de poder que les hizo la ciudadanía, constituye una oportunidad de hacer las cosas de tal forma que todos salgamos ganadores.

Preocupaciones de las Ong ante los candidatos a la alcaldía de Medellín (extracto)

1. Las políticas sociales

En este aspecto la ciudad ha perdido o mantiene serios problemas: en la **educación** (tanto en coberturas como en la calidad); en la **salud**, sector en el que, gracias a las metodologías escogidas para la aplicación del sistema de subsidios (SISBEN), importantes sectores de la población se encuentran en la absoluta desprotección; en valiosas políticas sociales, que se han visto interrumpidas en su aplicación por falta de asignación presupuestal suficiente como la **Política Municipal de Juventud** y el **Programa Integral de Atención a la Familia**; en el terreno del **empleo**, en el que no puede dejar de ser una preocupación central la cifra del 22% de desempleo abierto, más la alta tasa de informalidad, que se mueven como un drama sobre miles de conciudadanos; en la situación de los **desplazados** que han llegado por decenas de miles a la ciudad en los años recientes (80 mil, según estadísticas de Pastoral Social); y en la falta de una política clara

La ciudad necesita un nuevo alcalde y no sólo sustituir al actual. Todo un período en el cual los gobernantes locales se caracterizaron por ser administradores-gerentes, debiera ser cosa del pasado.

Además, de que necesitamos quien administre bien, con mano austera y honesta, se requiere un dirigente político que asuma su responsabilidad educadora y que promueva la concertación y concite las voluntades de todos los sectores para concretar los propósitos centrales de preservar y promover la diversidad, corregir las desigualdades y profundizar nuestros precarios niveles de democracia, tareas que, con toda seguridad, requieren del aporte más plural posible.

de vivienda para atender la demanda de esos 47 mil hogares que constituyen actualmente el déficit en la ciudad.

2. Generación de espacio público

Se ha hecho un esfuerzo en la ciudad por desahogar el centro de ventas callejeras, lo que sin duda es un asunto que debe ser atendido, creando al mismo tiempo alternativas para las personas y negocios (formales e informales) que son desplazados. Pero, una política de espacio público es mucho más que esto y consiste en la creación de espacios colectivos, a lo largo y ancho de la ciudad, y de las condiciones para su disfrute y uso, incluso como lugares para la expresión del descontento ciudadano.

3. La participación ciudadana

Durante toda la década de los noventa, la ciudad se dotó de escenarios para el debate público de sus problemas comunes. Estos espacios, a la vez que se convirtieron en un crisol de formación de nuevos liderazgos, permitieron el encuentro entre grupos de la población tradicionalmente incomunicados y en lugares sociales para la construcción de propuestas y consensos necesarios para el avance la ciudad. Nos referimos a los seminarios Alternativas de Futuro, las Mesas de Trabajo Ciudadano, el Plan Estratégico, los planes zonales o la Visión Antioquia Siglo XXI y, más recientemente, el Plan de Ordenamiento Territorial, procesos estos, que han servido de ejemplo en otros contextos. El **Consejo de Política Social**, creado recientemente, es una posibilidad valiosa para hacer, más orgánica y más cooperativa, la relación entre la administración local y las organizaciones del sector social y dar continuidad a la convocatoria pública.

4. La política de convivencia y seguridad ciudadana

La ciudad, desde 1991, venía en un proceso de descenso en su tasa de homicidios. Para nuestro infortunio, esa tendencia se revirtió en los últimos años. Este tema, precisamente por estar en la base de la vida ciudadana y de otras problemáticas urbanas, debiera constituirse en un motivo especial de concertación hacia la construcción de una política integral y de largo plazo.

5. Transparencia en la gestión y en la contratación

Desde la sociedad civil se han venido constituyendo formas de organización para el control de la gestión pública como la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo que, en su sentido más amplio, se pueden convertir en valiosos instrumentos en manos de la ciudadanía, y del gobernante mismo, para hacer más transparente y más eficiente su labor.

6. Compromisos internacionales del municipio de Medellín.

La ciudad ha acumulado en los últimos años, una valiosa experiencia de atracción de cooperación internacional al desarrollo. Son cuatro, los procesos más notables en este aspecto: Paisa Joven, el Primed, Pact- Arim y el Programa de Convivencia Ciudadana. En los cuatro casos, el compromiso del municipio ha dejado mucho que desear. Los programas no han tenido la continuidad necesaria y en varios casos, el desentendimiento de la administración local para hacer los aportes que le corresponden, es evidente.

Estas seis cuestiones, en nuestra opinión, son retos de primer orden para cualquiera que llegue a la alcaldía con ánimos de servicio y de proyectar la ciudad hacia un futuro de convivencia y desarrollo sostenible. ○



La Asamblea de Socios de la Corporación, realizada en agosto de este año, aprobó el Plan Trienal 2001-2003 y definió como

MISIÓN

Aportar a la construcción de sujetos y ciudadanías, una sociedad y unas instituciones democráticas, guiadas por valores y principios como la equidad y la solidaridad, la cultura democrática y el Estado Social de Derecho, la diversidad y el reconocimiento cultural, y la responsabilidad moral y política con la naturaleza.

REGIÓN, se compromete a aportar a la ciudad, a la región y al país buscando los siguientes propósitos:

- ACTUAR COMO MEDIADOR SOCIAL Y POLÍTICO.
- BUSCAR LA EQUIDAD Y LA SOLIDARIDAD SOCIAL.
- PROMOVER UNA CULTURA DEMOCRÁTICA.
- IMPULSAR LA DIVERSIDAD Y EL RECONOCIMIENTO CULTURAL.

CORPORACION
REGION

UNA INSTITUCIÓN
SIN ÁNIMO DE LUCRO
QUE DEDICA TODOS
SUS ESFUERZOS A LA
CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ,
LA DEMOCRACIA Y LA EQUIDAD

La Cristalina del Losada está en la ahora llamada zona de distensión, a cuatro horas de San Vicente del Caguán. Para llegar allí se transita en carro por una trocha que recorre extensos potreros y mojones de selva que una implacable colonización ha ido dejando. Este caserío ubicado a las orillas del río Losada, cuenta con unas cien viviendas y es un ejemplo típico de cómo ha crecido este país.

Sus habitantes, campesinos pobres que han llegado a estas lejanías en busca de mejor opción para sus vidas, han talado la selva y se han establecido, sin brújula y sin ley, con una economía de subsistencia. En los años ochenta llegó a ellos, como a toda la Orinoquía y la Amazonía, la opción de los cultivos de coca, que trajeron a los colonos una inesperada bonanza económica, y al mismo tiempo pusieron en evidencia la precariedad de la organización y la cohesión social.

Riqueza que no genera progreso

Algunos habitantes describen esa prosperidad con una frase que es reveladora: corrían los billetes por los ríos. Como en toda la región, la coca se había convertido en un rubro fundamental de la economía. Pero las consecuencias fueron una nueva colonización precipitada y una riqueza desintegradora de la convivencia y de las estructuras sociales, con el consumismo desmedido y la violencia como síntomas más graves.

La hermana Carmen Rosa, una monja de La Presentación, cuenta que en el tiempo que ha vivido en La Cristalina —siete años en total— nunca un policía o un juez han visitado el caserío. Ni siquiera para hacer los le-

vantamiento de cadáveres —seis ejecutados por la guerrilla—, tarea que ella misma ha asumido, como ha asumido la de promotora de salud, de la educación y de la organización social.

Es por ello, por la ausencia del Estado, que la guerrilla se convierte en un gobierno de facto, que es acatado por la población, y que regula desde los temas de violencia y criminalidad hasta factores como prostitución y ornato de los pueblos. Este es un hecho que a los jefes guerrilleros les gusta destacar para ejemplificar su poder real.

Guerrilla: Estado sin ministerio de lo social

Al llegar a San Vicente del Caguán sorprende encontrar una pancarta que dice: "Farc-Ep, treinta y seis años de lucha armada". Sorprende porque para cualquier guerrilla podría ser un descrédito que tras más de tres décadas de confrontación armada no se obtuviera el poder. Casi siempre los conflictos terminan con el triunfo de uno de los contrincan-

LAS POBREZAS DE LA VIOLENCIA

Alonso Salazar J.
Periodista Investigador

tes o con un pacto. En Colombia no, porque las guerrillas han hecho de la guerra una especie de statu quo, en el que manejan unas franjas de poder y piensan que, sin importar el tiempo que se deba esperar, avanzarán en la consolidación de un poder revolucionario.

Si asumiéramos, como la guerrilla lo afirma, que ellos en alguna medida son un Estado, habría por lo menos qué precisar que son un Estado sin ministerio de lo social. Es decir un gobierno de hecho que no resiste una evaluación de que lo que deja su presencia por años —a veces por décadas en una región— en aspectos como organización social comunitaria, educación, salud.

El equipamiento que La Cristalina, para seguir con nuestro ejemplo, tiene para asuntos sociales ha sido logrado básicamente por la gestión comunitaria y la ayuda internacional conseguida por la Hermana Carmen Rosa. Ni unos ni otros —ni guerrilla, ni gobierno central— han sido decisivos en la tarea. Esta observación en una comunidad pequeña donde la



San Luis, Antioquia, refleja el drama de más de 25 municipios que están sin fuerza pública y resisten la ocupación de la guerrilla.

En San Luis, Antioquia, se ven los efectos de la guerra. Los habitantes de este municipio, que está sin fuerza pública, viven en constante temor. Los grupos armados se acercan a cualquier hora y los habitantes están a merced de sus decisiones. Los habitantes de este municipio están a merced de sus decisiones y se ven obligados a cumplir con las demandas de los grupos armados. Pensó que el hecho de que llevara casi un día respirando con dificultad, sin haber comido y bebido su pro-

pio, era un accidente. En San Luis, Antioquia, se ven los efectos de la guerra. Los habitantes de este municipio, que está sin fuerza pública, viven en constante temor. Los grupos armados se acercan a cualquier hora y los habitantes están a merced de sus decisiones. Los habitantes de este municipio están a merced de sus decisiones y se ven obligados a cumplir con las demandas de los grupos armados. Pensó que el hecho de que llevara casi un día respirando con dificultad, sin haber comido y bebido su pro-

guerrilla ha hegemonizado militarmente por años podemos hacerla extensiva a amplias zonas donde la guerrilla estuvo asentada por décadas, como Urabá o el Magdalena Medio, o aún está asentada, como el sur del país. A esta objeción los dirigentes guerrilleros responden, relativizando el poder que ejercen en las zonas, y diciendo que ellos son sólo una fuerza de oposición. Un argumento evasivo pero que podemos considerarlo relativamente válido.

Pero otra lectura que podemos hacer del gobierno guerrillero es que es un Ministerio de Defensa sin proyecto alternativo de Estado. Es decir es un aparato militar que no construye ni afianza otras nociones de lo público-comunitario. La guerrilla impone formas disciplinarias e incluso actitudes morales sin que ello esté mediado por procesos formativos y culturales que generen nuevas mentalidades. Por eso llama la atención que en San Vicente del Caguán, capital de la zona de distensión, se sienta de inmediato mucho más la influencia de la cultura del narcotráfico, que de una "cultura revolucionaria".

Lo que se muele en las discotecas, día y noche, son los narcocorridos en los que se cantan loas a los jefes del narcotráfico, y se narran aventuras del negocio o se justifican los cultivos ilícitos. No es sólo la música, ya se sabe que la guerrilla vive del impuesto que cobra a los narcotraficantes y que, por ejemplo, en la zona de distensión ingresan miles de carros robados en las ciudades del país. Es en alguna medida el fortalecimiento de mentalidades y actividades más ilegales que subversivas.

En contraste, para el manejo de la delincuencia en sus zonas de control, la guerrilla no genera procesos de autorregulación social sino que impone una ley draconiana donde no están presentes derechos ciudadanos elementales, que hace años han asumido la mayoría de los Estados en el mundo.

Para este caso vale lo que Luis Jorge Garay ha analizado para el conjunto de la sociedad colombiana. "El proceso de destrucción social consta de la supeditación de lo público, la desinstitucionalización del Estado y la

pérdida de la convivencia. Este proceso de destrucción es la «culturización mafiosa o de la ilegalidad». Cultura es la formación práctica de valores y principios que rigen la conducta de los ciudadanos. «Culturización mafiosa» es el enraizamiento en distintos ámbitos de intereses individuales por medio de la violencia, el poder de imponer, intimidar y persuadir a otros grupos y al Estado. Esa adopción de prácticas por algunos ciudadanos, alcanzará el estatus social en la medida en que las adopten el conjunto de ciudadanos».

Estado que no genera consenso ni progreso

Tiene razón la periodista Alma Guillermo Prieto cuando afirma que en Colombia los actores del conflicto armado se esfuerzan por mostrar su ineptitud. Y el Estado —lo que tenemos por Estado—, es el primero. Se ha consolidado como un aparato manejado por burocracias clientelistas y corruptas y la lista, desde luego, la encabeza el Estado central, que no cuenta con la capacidad moral, técnica, social y militar de neutralizar

los avances militares de la insurgencia y de los paramilitares. La burocracia política y militar que ha controlado el Estado, y que ha convertido en su medio de acumulación, impide los cambios necesarios.

Siguiendo a Garay, en Colombia “no se ha desarrollado una cultura empresarial capitalista porque la rentabilidad de la ilegalidad ha propiciado una cultura rentística y no de ganancia capitalista del ahorro, la inversión, el esfuerzo, la innovación y el trabajo. Este criterio rentístico en Colombia comenzó a través de prácticas sociales de hecho en la posesión de tierra, en el poder político, en el usufructo de grupos individuales sobre riquezas públicas naturales no renovables sin retribuirle a la sociedad. También en prácticas gamonalistas y clientelistas para obtener poder político y económico e influir ante el Estado. La exclusión social está basada en una desactivación productiva capitalista, una desagriculturización, una desindustrialización y la terciarización pasiva de la economía. Y hace eclosión cuando se impone la apertura y la privatización. Pelecha más la cultura rentística por un ordenamiento político que ni es capitalista ni democrático”.

Plan Colombia: ¿nuevo Marquetalia?

La hermana Carmen Rosa ha liderado la constitución de una asociación de campesinos, buscando apoyo en el gobierno nacional y en el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización de las Drogas –Undcp–. Es, como ella misma lo sabe, una gota de agua en el desierto, pero es también, según sus palabras, la idea de demostrar la bondad de los proyectos de erradicación con proyectos sociales,

y lo absurdo, e inútil, de la estrategia de erradicación forzosa, con fumigaciones de químicos o de hongos.

El Estado colombiano, en el asunto de la lucha contra los cultivos ilícitos, se ha casado con un modelo represivo que, según lo muestran contundentemente las cifras de áreas cultivadas, ha sido un fracaso. Pero como es un modelo represivo, sin paliativos sociales, de rebote contribuye a que la población que deriva su sustento de los cultivos se radicalice contra un Estado del que sólo han recibido garrote.

El Plan Colombia, si no hace énfasis en lo social y privilegia los aspectos militares y represivos, será, cuarenta años después una nueva Operación marquetalia, aquella que dio origen a las Farc. Sólo que este nuevo Marquetalia es de proporciones infinitamente mayores. Miles de colombianos serían de nuevo desplazados, presionándolos incluso a migrar a países vecinos.

Es por lo menos absurdo que el Estado colombiano, y sus élites, no hayan considerado que la estrategia de la paz debe tener, como primer elemento, la incorporación al país de estos sectores por siempre excluidos. Los comandantes han dicho que la guerrilla se la jugaría a fondo por defender a los pequeños cultivadores. Seguiría ligada, como lo fue en su fundación, a estos colombianos errantes, pero intentaría demostrar que tiene en la actualidad capacidad para defender territorios.

Pobreza y violencia

En Colombia se ha vuelto un lugar común la asociación de pobreza y violencia. Dejemos claro que estamos convencidos de la necesidad de cambios rotundos en nuestras es-

tructuras sociales en búsqueda de equidad e inclusión. Pero, en un conflicto tan largo como el nuestro, la confrontación armada ha pasado de ser causa a ser consecuencia. Así el círculo se ha cerrado. Una confrontación armada originada en la exclusión se ha convertido en una causa evidente de desestructuración de la sociedad, de desarraigos y de multiplicación de las pobreza.

Si sumáramos los dólares que se fumigan, que se disparan, lo que se destruye en vidas e infraestructuras, lo que se roban del erario público, y lo que se deja de explotar en las selvas de la Orinoquía y la Amazonía por el potencial de ecoturismo o de biodiversidad, para citar dos ejemplos, entenderíamos el tamaño del despilfarro que hacemos como nación. Si entendemos que no es una guerra coyuntural sino interminable, comprenderíamos que estamos envueltos en una violencia no de revolución sino de implosión (lo que se revienta hacia adentro). Donde dos grandes poderes paralelos (guerrilla y paramilitares) y un Estado precario –afanosos y eficaces en la destrucción– demuestran, cada día, su ineptitud como proyecto social para los colombianos.

Mirando a Colombia desde La Cristalina del Losada, donde las Farc gobierna sin aportar nada a la comunidad, o desde Bogotá, donde día de por medio estalla un escándalo de corrupción, entendemos que el proceso de paz debe sobrepasar los pactos, necesarios pero insuficientes, con los actores armados. El desafío es construir, en ciudadanía, nuevas nociones de lo público y del interés comunitarios que neutralicen las mentalidades ilegales y los poderes paralelos que, con lógica privada y parasitaria, se enriquecen de lo público. ●

El observatorio para la equidad y la integración social:

UN INSTRUMENTO PARA LA AGENDA SOCIAL DE LA REGIÓN¹

Saúl Plineda Hoyos
Consultor COMFAMA

Observar. Mirar o prestar atención a algo para darse cuenta de cómo es, está, se hace u ocurre.

Observación. Acción de observar.

Observador-a. Se aplica al que observa o tiene mucha capacidad para observar.

Observatorio. Lugar dispuesto o adecuado para hacer *cualquier observación*.

Del Diccionario de uso del Español.
María Moliner

Tal vez la mayor utilidad de la creación de un Observatorio para la Equidad y la Integración Social para Medellín y Antioquia, radica en la posibilidad de contribuir al proceso de definición de una agenda social para la región, en un contexto signado por los riesgos de exclusión y deterioro en las condiciones del desarrollo sostenible. Por tal razón, resulta muy conveniente hacer un breve repaso a los retos que en ma-

teria social enfrentan Medellín y Antioquia en la actualidad. De esta manera será posible identificar, con mayor claridad, el aporte real de este observatorio a la definición de una agenda que, a nuestro juicio, ya se encuentra en marcha, pero que requiere de un escenario más propicio a la convergencia de prioridades e indicadores, que sirva de apoyo a la cooperación pública, privada y comunitaria en esta materia. Y, a nuestro juicio, el Observatorio para la Equidad y la Integración Social podría contribuir en esta dirección.

Los indicadores del desarrollo regional sostenible

De acuerdo con los trabajos de Vivas (1998) y Sánchez (2000) la polarización del desarrollo regional es una tendencia que se confirma para Colombia, al menos para los períodos 1980-1994 y 1973-1994. En particu-

lar, las estimaciones realizadas por Sánchez explican las diferencias del ingreso per cápita en 660 municipios del país, a partir de la distancia de los mercados internos más importantes (las conurbaciones de Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla, entre otras), lo cual señala la importancia de las economías de aglomeración de estas áreas metropolitanas, tanto para el desarrollo de las actividades económicas como para el conjunto de las actividades de provisión de servicios y de políticas públicas². Adicionalmente, los ajustes realizados en las estimaciones permitieron concluir que estas diferencias también se encuentran asociadas en gran medida a los desarrollos de la educación (capital humano) y de la infraestructura (capital físico).

Estos hallazgos —aunque referidos a un período de «economía cerrada» de la sociedad colombiana— confirman en el orden local los hallazgos hechos por el profesor Castells (1997), en el sentido de que las nuevas dinámicas de la sociedad red que ha inducido la economía informacional, tienden a ser muy excluyentes de ciudades muy pequeñas, que se en-

1. El presente análisis es una síntesis del documento "Proyecto Observatorio para la Equidad y la Integración Social" preparado por el consultor para la Caja de Compensación Familiar de Antioquia —COMFAMA—. Con el apoyo del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Sector de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO, quien financió la misión de la Consultora Irene Novacovsky. El proyecto cuenta con la coordinación de Sofía Patricia Botero, Directora de la Unidad de Cooperación Nacional e Internacional de COMFAMA y el apoyo técnico de Diego Franco Moreno y Alba Díaz Gutiérrez.
2. La fuerte incidencia de la variable «mercado interno» —como lo reconoce el mismo autor— se debe a que la serie de tiempo considerada no capta los efectos previsible de una mayor exposición de las regiones del país a la competencia internacional.

cuentran débilmente conectadas a los centros —urbanos— regionales más dinámicos; y que no cuentan con un *stock* de capital físico y social suficiente³.

Los indicadores de la región

En el caso particular del departamento de Antioquia, la polarización del desarrollo regional históricamente se ha hecho muy visible en beneficio de Medellín y su área metropolitana, en la cual se concentra el 60% de la población y aproximadamente un 80% del PIB regional. A diferencia de otras regiones del país, como es el caso del Valle del Cauca y el Eje Cafetero, que cuentan con patrones de localización menos concentrados, en Antioquia resulta evidente el peso específico de Medellín como principal centro de actividad económica y de servicios, y como el espacio en el cual se aglutina la casi totalidad de las instituciones regionales.

Los análisis más recientes de la Misión Social (1999), en todo caso, dejan ver unos resultados poco alentadores sobre la evolución de los principales indicadores del desarrollo para el conjunto del departamento.

En efecto, en el período 1993-1998, Antioquia aparece identificado como un departamento de desarrollo medio en su Índice de Desarrollo Humano⁴, a pesar de los avances de la región en sus coberturas educativas, en el pasado reciente. El factor que más puede haber afectado este índice —hasta terminar afectando el crecimiento económico— es el fuerte aumento de los índices de criminalidad y violencia en la última década. Y así lo confirman diversas aproximaciones en torno a la dinámica regional del departamento⁵.

Los análisis de la Misión Social señalan al departamento de Antioquia —al lado del Valle, Risaralda, Caquetá, Caldas, Meta y Norte de Santander— con tasas de homicidio por encima del doble del promedio nacional. Pero lo que resulta aún más preocupante en este contexto, es que una vez ajustado el Índice de Desarrollo Humano por desigualdad, Antioquia cae en forma considerable por debajo del promedio nacional, y se ve relegado de manera ostensible por otras regiones como Valle y Bogotá y aún por Risaralda y Meta que alcanzan a ubicarse por encima de ese promedio.

De igual manera, el Índice de Condiciones de Vida⁶ muestra a Antioquia como un departamento de desarrollo alto que sin embargo pierde terreno con Bogotá, Atlántico, Risaralda y Quindío, lo cual evidencia un estancamiento de los municipios del departamento en aspectos claves para el desarrollo del capital físico (vivienda, servicios públicos) y humano (como el acceso a la educación y a la salud).

Medellín y Antioquia: convergencia hacia la pobreza

La pobreza en Medellín se encuentra en directa relación con los bajos ingresos, más que con la calidad de la infraestructura y de los servicios urbanos, lo cual no parece cierto en un amplio grupo de municipios del departamento que se caracteriza por su aislamiento y su desconexión del empleo y de los servicios básicos. De otro lado, aunque el avance en las coberturas educativas ha sido convergente tanto en Antioquia como en Medellín, en los últimos años, la ausencia de unos indicadores confiables en materia de calidad de la educación, no

permite aún sacar conclusiones significativas en este aspecto decisivo del futuro de la región en su conjunto.

Desde la perspectiva de la evolución de los indicadores de la distribución del ingreso en Medellín y Antioquia, tampoco es posible sacar conclusiones definitivas. A juzgar por las estimaciones más recientes del Coeficiente de Gini —que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso para las principales ciudades colombianas— este indicador estaría mejorando de manera notable para una ciudad como Barranquilla y, aunque no en la misma magnitud, para Medellín, que pasó de 0.576 en junio de 1994 a 0.514 en junio de 1998. Entre tanto este indicador se deteriora en ciudades como Cali y Bogotá (ver cuadro).

Aunque en términos comparativos con el promedio de las principales ciudades del país, este indicador presenta una evolución más favorable en el caso de Medellín, lo cierto es

3. Castells, 1997. Página 175.

4. El Indicador de Desarrollo Humano está definido por tres variables básicas: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; nivel educacional, medido en función de una combinación de la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de escolarización combinada, de los niveles de primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida, medido por el PIB per cápita real.

5. Véase, por ejemplo, Renhals, 1998 y Vivas (1998).

6. Este indicador combina variables de posesión de bienes físicos —medidas por las características de la vivienda y el acceso a los servicios públicos domiciliarios—, con variables que determinan el capital humano presente y potencial —medidas por la educación de los jefes de hogar y de los mayores de 12 años, así como el acceso de niños y jóvenes a los servicios escolares—, con variables de composición del hogar —medidas por el hacinamiento y la proporción de niños menores de seis años en las familias—. En otras palabras este es un indicador que mide qué tan mal o qué tan bien viven las personas.



que esta medición sigue una tendencia similar al coeficiente calculado por la Misión Social para el conjunto del departamento de Antioquia entre 1994 y 1997, lo cual podría evidenciar un fenómeno de mejoría en la distribución del ingreso de la región asociado al empobrecimiento generalizado que ha provocado la fuerte recesión de los últimos años

en los sectores de más altos ingresos. En otras palabras, la distribución del ingreso es mejor porque existe una convergencia de los diversos estratos sociales al empobrecimiento.

En cualquier caso, consideramos que Medellín y Antioquia requieren de unos instrumentos de medición más potentes y de un escenario perma-

nente de reflexión sobre las tendencias de su desarrollo, con el fin de evaluar de una manera más precisa los retos de las políticas sociales en los próximos años. Y en este proceso los trabajos de la Misión Social —y en particular los dos Informes de Desarrollo Humano para Colombia— se convierten en una interesante oportunidad de «transferencia de tecnología» al escenario regional, al igual que otros ejercicios que se realizan en el país y en Antioquia, con alto grado de rigor cuantitativo y gran capacidad de reflexión analítica.

En esta perspectiva, la constitución de un Observatorio para la Equidad y la Integración Social, que ya cuenta con experiencias probadas en Colombia y en otros países, resulta pertinente en el propósito de consolidar a Medellín y Antioquia como epicentro de políticas sociales, culturales y ambientales en América Latina. ◉

Distribución del ingreso: Cali vs. otras principales ciudades junio 1994, 1998

Ciudad	Junio de 1994			Junio de 1998		
	Coeficiente Gini	Coeficiente Theil	Ingreso Total	Coeficiente Gini	Coeficiente Theil	Ingreso Total
Bogotá	0.552	0.692	795.326	0.537	0.61	2.665.807
Medellín	0.576	0.871	299.776	0.514	0.49	649.082
Antioquia	0.551			0.533		
Cali	0.506	0.541	217.739	0.542	0.558	552.504
Barranquilla	0.76	2.2	223.975	0.567	0.668	324.353
B/manga	0.48	0.452	72.739	0.487	0.474	200.366
Total	0.579	0.895	1.609.555	0.553	0.628	4.392.112

La distribución del ingreso y la riqueza, la realización plena de los derechos sociales, económicos, culturales y ambientales, la generación de oportunidades para que las personas desarrollen sus capacidades y tengan libertad para ejercer su ciudadanía plena, el respeto a las culturas y el reconocimiento a la diversidad como una de las mayores riquezas, y el ser humano colocado como fin último de cualquier proceso de desarrollo, son propósitos a los que no es posible renunciar, si se quiere avanzar hacia la construcción de una sociedad con mayores niveles de equidad, en las cuales la pobreza no se levante como una gigantesca afrenta moral contra la sociedad.

Cerca de seis millones de personas, de las cuales 2.760.000 (el 46%) son hombres y 3.240.000 (el 54%) son mujeres, en su mayoría menores de 30 años, habitan un territorio urbano de 28.479 hectáreas, enclavado en una de las regiones más ricas del país, que va desde el Sumapaz hasta la Caro y desde los cerros orientales hasta el río Bogotá. Está dividida en 20 localidades, cada una con un alcalde y una Junta Administradora Local bajo la dirección del Alcalde Mayor y la regulación del Concejo de Bogotá. A más de ser la capital de Colombia es la ciudad de mayor desarrollo económico del país y una de las más importantes en términos poblacionales de América Latina.

Bogotá: Una ciudad desigual

Concentración de la propiedad

Una primera manifestación de la aguda desigualdad que caracteriza a la actividad económica y social de la ciudad la podemos encontrar en la

concentración de la propiedad en algunas de las más importantes empresas privadas que despliegan su actividad económica en la ciudad.

Un estudio de Ricardo Bonilla refleja la enorme concentración de la propiedad accionaria, particularmente en el caso de la manufactura, donde el 1.9% de los accionistas poseen el 54.5% de las acciones de las 61 empresas que tienen un universo inferior a 1.000 accionistas.

La concentración accionaria campea en todos los sectores y constituye la principal limitante para el desarrollo del mercado de capitales. La observación por empresa permite sustentar más esta información distribuyendo la composición accionaria en tres intervalos, primero aquellos que poseen menos del 3% de las acciones, segundo aquellos que poseen

POBREZA Y DISTRIBUCIÓN EN BOGOTÁ¹

Jorge A. Bernal Medina
Director Ejecutivo Viva la Ciudadanía

entre el 3% y el 10% y, finalmente, aquellos que poseen más del 10%. En 62 de las 84 empresas manufactureras y en cinco comerciales, se cumple la extremada concentración en menos de cinco accionistas mientras en las otras 22 empresas manufactureras y dos comerciales, existe un mayor proceso de desconcentración de la propiedad².

Tal como se observa en el cuadro 1 el índice de Gini para los diferentes sectores de la economía oscila entre 0.92 y 1, fiel reflejo de una elevado grado de concentración, siendo los sectores de comercio, de transporte,

1. Este artículo hace parte de una investigación más amplia que el autor realizó sobre la situación social de Santafé de Bogotá para el período 1900-1999.
2. BONILLA, Ricardo. Política Industrial. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1999.



CUADRO 1: Índice de Gini de concentración accionaria por sector económico

SECTOR ECONÓMICO	EMPRESAS	PATRIMONIO	INDICE GINI
Establecimientos Financieros	132	3.122.820	0.9932
Agricultura, ganadería, etc	36	157.279	0.9790
Minas y canteras	4	37.570	0.9933
Manufactura	114	4.384.399	0.9857
Electricidad, gas y agua	9	222.761	0.9979
Construcción e Ingeniería Civil	8	42.061	0.9983
Comercio	17	260.228	1.0448
Transporte y comunicaciones	5	47.318	0.9988
Salud y servicios médicos	4	21.774	0.9271
Hotelería y turismo	7	39.176	0.9973
Servicios varios	18	276.137	0.9972
Todos los sectores	354	8.611.526	0.9869

Fuente: Econometría, Supervalores

construcción, electricidad, hotelero, servicios varios y financiero, los que presentan los más altos índices; bajo esta óptica, los sectores manufacturero, agrícola y de salud, son los menos concentrados, no obstante, están bastante lejos de alcanzar una distribución equitativa del capital accionario.

Por deciles de la población

Con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos realizada por el DANE en los años 1994 y 1995 vamos a mostrar las diferencias profundas en materia de ingreso y de gasto entre los distintos deciles de la población. De un total de 1.251.314 hogares encuestados; el decil 1 abarca 124.201 hogares y reporta un ingreso total de 15.536 millones de pesos, representando el 1,8% de los

853.101 millones calculados como el ingreso de todos los hogares de la ciudad. En contraste, el decil 10 de los hogares, que también representa el 1% de todos los hogares, registra un ingreso de 325.607 millones que equivalen al 38% del total de ingresos.

Esto indica que el 1% de la población de la ciudad recibe 38 pesos de cada 100 registrados como ingresos de los hogares en 1995, mientras que el otro 1% de los hogares pobres recibe 1,8 pesos de esos 100 pesos.

Al agrupar los tres deciles de la población (los más pobres) y compararlos con los deciles de mayores ingresos podemos observar la misma tendencia en la distribución de los ingresos en la ciudad; en efecto, mientras todos los hogares de los primeros tres deciles reciben el 8,5% del ingreso de los hogares los tres deciles superiores obtienen el 65,7% de los ingresos.

Al hacer esta comparación no por ingresos, sino por capacidad de gasto encontramos la misma tendencia.

El decil 1 reporta un gasto mensual de 19.781 millones, que frente a los 989.414 millones de gasto de todos los hogares representa el 1,9% del mismo. Por su parte el decil 10 registra un gasto de 364.472 millones que equivale al 36,8% de todo el gasto de los hogares de la ciudad. Esto indica una alta concentración del ingreso y del gasto entre deciles de la población de la ciudad.

Siguiendo con la información de la Encuesta de Ingresos y Gastos, podemos detectar otras manifestaciones de la desigualdad en la ciudad.

Al examinar la condición de pobreza según el indicador de línea de

pobreza y cruzarlo con la categoría ocupacional del jefe de hogar se encuentra que mientras el total de hogares pobres en la ciudad es de un 34,5%, en categorías ocupacionales como la de obrero o empleado de empresa particular es del 40%, en los trabajadores independientes o por cuenta propia (sector informal) es del 36% y en el empleo doméstico es de 100%, con unos niveles de indigencia del 37,7%. Es decir que estas personas, en su mayoría mujeres, no alcanzan a cubrir ni la canasta básica de alimentos.

Al hacer el análisis según el nivel educativo del jefe de hogar, la pobreza sube al 66,7 y la indigencia al 10,5% para la mayoría de los jefes de hogar sin ningún nivel educativo. Para casi la mayoría de los jefes de hogar con nivel de primaria incompleta estos resultados son de 54% y 9,6% respectivamente.

En contraste, los jefes de hogar con algún grado de educación superior —estratos medios y altos de la población—, registran una tasa de pobreza de 5,4% y de 0,5 en indigencia. Esto pone de presente cuáles son los sectores de la población más afectada por la pobreza.

El no tener educación superior, en particular, acentúa los niveles de pobreza, pero la misma pobreza impide acceder a esos niveles educativos con lo que se configura un círculo perverso que impide a los pobres salir de esa condición.

Al relacionar los niveles de pobreza con la edad de los jefes de hogar se encuentra que la pobreza se concentra en los más jóvenes: entre menos de 20 años y 39 años los niveles de pobreza son de 51,4% y 39,5% respectivamente.

En conclusión esto indica que la pobreza en Bogotá se concentra en los más jóvenes, de menor nivel educativo y de más baja categoría en términos de ocupación laboral.

Otra manera de mostrar la concentración del ingreso en la ciudad es a través del índice de Gini. Según los cálculos de la Misión Social del Departamento Nacional de Planeación, el Gini para Bogotá ha mostrado una tendencia al alza en los años noventa. En efecto, mientras en 1994 se establecía un Gini de 0.416, en 1996 subía a 0.508, y para 1997 llegaba al 0.519, representando un incremento en la desigualdad del 24,7% en tan sólo cuatro años. Ante la ausencia de políticas para mejorar esta distribución y con la crisis económica de 1998 y 1999, seguramente este incremento será aún mayor.

Al comparar este resultado con el nacional se pueden observar dos cosas. En primer término que la desigualdad se ha incrementado más rápidamente en Bogotá a finales de los años noventa, (24% en Bogotá y 12% en el país), al punto que en 1997 tenían casi el mismo nivel cuando en 1994 el nacional era mucho mayor. En segundo lugar, que la importante diferencia a favor que tiene Bogotá en relación al promedio nacional en casi todos los indicadores de desarrollo humano, prácticamente se pierde al tomar como referencia la desigual distribución del ingreso.

Desigualdad por localidades

Tomando como referencia un estudio sobre indicadores sociales globales para Santafé de Bogotá, es posible diferenciar algunos de los índices de pobreza y de desarrollo social para

CUADRO 2: Indicadores sociales: Bogotá y total nacional

Línea de pobreza	1993	1995	1997	1998
Bogotá	44.9	41.7	35,0	36.5
Nacional	57.8	65.6	51.5	50.9
N.B.I.				
Bogotá	17.3	N.D	12.6	12.7
Nacional	37.2	N.D	25,4	25,9

Fuente: Misión Social DNP, 1999.

CUADRO 3: Índice de Desarrollo Humano Corregido por desigualdad 1994, 1995, 1997

	1994		1996		1997		
	I.D.H.	GINI	I.D.H.	GINI	I.D.H.	GINI	I.D.H. Ajustado
Bogotá	0.820	0.416	0.820	0.508	0.826	0.519	0.690
Nacional	0.742	0.500	0.762	0.541	0.770	0.56	0.640

Fuente: Misión Social DNP, 1999

las distintas localidades en que se encuentra dividida la ciudad.

Vamos a tomar como referencia y punto de comparación las localidades de más alto y de más bajo desarrollo social y el promedio de la ciudad.

Respecto al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), encontramos lo siguiente:

Mientras el total de la ciudad registra un índice de NBI del 13% y de 14,1% para 1991 y 1993 respectivamente, para la localidad de Chapinero este porcentaje es de apenas el 2,3% y el 5,2 % en los mismos años de referencia indicando que el 97,7% de los habitantes de esta localidad tenían resueltas sus necesidades básicas satisfechas en 1991 y el 94,8% en 1993. En contraste en lo-

calidades como San Cristóbal y Ciudad Bolívar este índice llega al 25 % y al 27,7% respectivamente en el año de 1993, indicando que casi un treinta por ciento de la población tenía alguna necesidad básica sin solucionar (ver cuadro 4).

Al tomar como punto de comparación el ingreso y el empleo, las distancias se profundizan entre las localidades de mayor y de menor desarrollo económico y social. Según el cuadro 5, el logro de ingreso per cápita para el conjunto de la ciudad era del 59%, para la localidad de Chapinero subía al 92,3%, en tanto que para las de San Cristóbal y Ciudad Bolívar caía a un 39 y un 34,3 % respectivamente, indicando un gran atraso en términos de empleo y de ingresos para la población de estas localidades.

Esta realidad se ve más claramente al comparar el ingreso per cápita en miles de pesos. En efecto, el promedio de ingresos por persona año en 1993 era de 1.556.000, esta suma subía en Chapinero a 3.396.800 y caía para San Cristóbal y Ciudad Bolívar a 976.900 y 872.100 respectivamente. Esto nos indica que en promedio el ingreso de los habitantes de Chapinero era cuatro veces mayor que el de los de Ciudad Bolívar.

Esta misma tendencia se puede apreciar al analizar el logro en empleo e ingresos en 1993. Todas las localidades presentan un promedio de logro del 61%, para Chapinero sube al

CUADRO 4

Localidades	I.D.H.	1991		1993	
		% Hogares con NBI	% Hogares en miseria	% Hogares con NBI	% Hogares en miseria
Total ciudad	0,849	13%	2,3%	14,1%	2,6%
Chapinero	0,841	2,3%	0,3%	5,2%	0,7%
San Cristóbal	0,842	27,1%	11,0%	25,1%	5,6%
Ciudad Bolívar	0,815	36,5%	11,9%	27,7%	7,6%

Fuente: Fresneda, Óscar

74,4%, indicando mayores ingresos y mayores oportunidades de empleo, y para San Cristóbal y Ciudad Bolívar una baja del 50,6% y 44,9% respectivamente.

Con esto podemos evidenciar que cuando hablamos del desarrollo humano en Bogotá tenemos necesariamente que diferenciar de qué sector de la ciudad estamos hablando.

Por grupos poblacionales

Para terminar esta mirada sobre la desigualdad en la ciudad quiero referirme a la situación de las mujeres y de los niños, con base en un trabajo de Adriana Delgado y María Eugenia Sánchez para el Consejo Distrital de Planeación³.

La población económicamente activa (PEA) y ocupada (1996) está constituida por 1.320.978 hombres y 940.199 mujeres, población que tiene estudios superiores del orden de 214.293 y 1.565.913 respectivamente, lo que indica una menor proporción con estudios superiores completos.

El sector informal de la economía en el Distrito Capital absorbe del total de jóvenes entre 12 y 17 años un 66.7% de hombres y un 33.3% de mujeres, siendo la tasa de actividad

de un 15.9% para los hombres y de 9.2% para las mujeres.

La jefatura femenina de hogar, fenómeno de visibilidad reciente en el país y de tendencia creciente (aproximadamente el 29% en promedio), tiene en el Distrito Capital un rasgo interesante que comparte con Cali, Medellín y Barranquilla, la proporción de menores a cargo de una

mujer: de 0 a 4 un 19.7%, de 5 a 11 un 13.9% y de 12 a 17 años un 66.4%. La inestabilidad en el empleo, la precariedad del ingreso, las extensas jornadas de trabajo en el hogar y fuera de él, y la carencia de seguridad social de la jefe del hogar hacen

3. DELGADO Adriana y SÁNCHEZ María Eugenia. Revista Foro. Equidad para las Mujeres. Septiembre 1998, pag 41-43.

CUADRO 5: Indicadores de ingreso y condiciones laborales 1991-1993

Localidades	Logro ingreso per cápita	Ingreso per cápita (miles de pesos)	Hogares sin alta dependencia económica (%)	Logro en empleo e ingresos	Hogares sin alta dependencia económica (%) NBI
Total ciudad	59,0	1.556.5	97,3	61,0	97,3
Chapinero	92,3	3.396.8	99,9	74,4	99,3
San Cristóbal	39,1	976.9	94,0	50,6	95,1
Ciudad Bolívar	34,3	872.1	92,1	44,9	93,9

Fuente: Fresneda, Óscar, Índice de Calidad de Vida y Sistema de Necesidades.



que la población infantil y juvenil se encuentre en situaciones de extrema vulnerabilidad.

A su vez, los casos de maltrato al menor en Bogotá representan el 30% del total de víctimas de lesiones por maltrato evaluadas en todo el país. Y, del total de casos, el 57% corresponde a niñas, con especial concentración en el grupo de 5 a 14 años (datos de 1996).

Desde la perspectiva propuesta en estos comentarios, preocupa la ausencia de una política social basada en la concepción del desarrollo con equidad, sostenible y sustentable que, además, posibilite y dote a los sectores populares, en general, y a las mujeres y sus organizaciones, en particular, de instrumentos políticos para intervenir en un proyecto de ciudad que garantice la inclusión, la autonomía y la participación.

Características del mercado laboral en Bogotá

En 1990 y en 1991, la tasa de desempleo de la ciudad se acercaba al nivel que los economistas identifican como “estructural” o “natural” de desempleo, explicado básicamente por problemas de inadecuación entre las características en términos de calificación de la oferta laboral, y los requerimientos de la demanda. La Misión Chenery ubicaba la tasa estructural de desempleo en Colombia entre un 8% y un 8,2%, y la tasa de desempleo más baja de los ocho trimestres comprendidos en estos dos años fue de 8% en marzo de 1990, mientras que la más alta llegó al 10.8% en diciembre del mismo año. En promedio, la tasa de desempleo trimestral entre 1990 y 1991 alcanzó el 9%.

En esos años, la economía colombiana recién había comenzado el proceso de apertura y liberalización y aún sus efectos sobre la generación de empleo no se evidenciaban, puesto que se trata de una variable que reacciona con rezagos. De hecho, la estructura económica de la ciudad, orientada en buena medida hacia los servicios y el comercio, y en general hacia actividades de tipo no transable, además de tener una industria más diversificada que ciudades como Cali y Medellín, amortiguó los efectos de la liberalización que acompañada de una persistente revaluación durante los primeros años de la década, afectó notoriamente los sectores transables, principalmente la producción manufacturera y agropecuaria.

Inclusive, en términos de promedios anuales de las cuatro encuestas de

hogares realizadas anualmente por el Dane, entre 1990 y 1994 el desempleo pasó de 10,6 en 1990 a 7,2% en 1994, alcanzando en 1993, una tasa de desocupación de 5,7%, nivel históricamente bajo y notoriamente inferior al de la tasa estructural identificada por la Misión Chenery.

Entre 1990 y 1995, Bogotá fue la única ciudad que presentó un crecimiento promedio anual del empleo muy superior al promedio urbano. Mientras la tasa de crecimiento anual del empleo en las siete áreas metropolitanas del Dane fue de 2,61%, en Bogotá fue de 3,47%. Esa situación ubicaba en ese lustro a Bogotá como el mercado laboral más dinámico del país, cosa que intensificó la atracción de la urbe sobre los migrantes, agravando los problemas del hábitat y de la calidad de vida en la ciudad. De hecho, según un estudio de José Leibovich citado por Fedesarrollo, para 1993 el 41% de los habitantes de la ciudad eran migrantes⁴.

No obstante, la enorme proporción de informalidad que en 1992 alcanzaba, según cifras del Dane, el 45,4%, ponía de presente los problemas de calidad del empleo generado en la ciudad, en términos de su productividad y su remuneración, aunque todavía la tasa de subempleo no superaba significativamente a la del desempleo. Sin embargo, al desagregar las cifras por sexos, las diferencias entre tasas y entre sexos se hacen notorias.

Tras las buenas cifras que sobre desempleo presentó la ciudad durante la primera parte de la década, el mercado laboral bogotano promovía un importante movimiento hacia la desigualdad en los ingresos salariales, como resultado tanto de las características de la mano de obra, como de la liberalización del comercio.

De hecho, en contextos de apertura comercial, la remuneración de los trabajadores de mayor nivel de calificación se incrementa, mientras que la de los trabajadores de bajo nivel de calificación se deteriora. Esto se explica fundamentalmente por la incorporación de nuevos procesos y productos que demandan altos niveles de calificación, y la sustitución de tareas rutinarias por procesos automatizados, lo que reduce la demanda por obreros no calificados. Sin embargo, en el caso de Bogotá, el efecto desigualdad de la liberalización tiene que ver más con problemas de la oferta de trabajo que con la recomposición de la demanda. El déficit de mano de obra calificada no tiene que ver tanto con bajos niveles de escolaridad, como con los problemas de calidad en la educación, particularmente de la educación media y superior.

Lo anterior evidencia la estrecha relación que existe entre las políticas educativas y las características del mercado laboral, y más concretamente su influencia sobre el desempleo estructural y la desigualdad. La demanda por trabajadores altamente calificados y escasos, se traduce en altos salarios, mientras que el excedente de personal no calificado se traduce en bajos salarios, lo que a la larga presiona mayores niveles de desigualdad⁵.

El acceso al mercado laboral bogotano en la década de los noventa ha estado condicionado además por dos factores: el sexo y el nivel de ingreso. Esto constituye un mecanismo de

4. FEDESARROLLO, Coyuntura Social No. 13. Bogotá, noviembre de 1995.

5. LÓPEZ, Hugo. Mercado laboral en Colombia. En: Hacia dónde va el Salto Social. Bogotá, Fescol, 1995.



consolidación de la desigualdad en los dos ámbitos.

Frente a la estructura ocupacional, la encuesta de ingresos y gastos realizada a mediados de la década muestra que la categoría de incidencia plena de la pobreza es la de empleado doméstico, categoría en la que el 95.16% son mujeres. Los obreros y empleados de la empresa privada tenían una incidencia de la pobreza del 40%, mientras que los cuenta propia, presentaban una incidencia del 35,7%.

En general, se observa que la participación de las mujeres es alta en las categorías ocupacionales de mayor incidencia de la pobreza, y baja en las de menor incidencia. Así, por ejemplo, el 42,8% de los obreros o empleados del sector privado son mujeres, lo mismo que el 45,35% de los obreros o empleados del gobierno, mien-

tras que sólo el 24,9% de los patronos o empleadores son mujeres⁶.

Adicionalmente, a igual nivel educativo, mayor es la tasa de desempleo de las mujeres, incluso entre los mayores niveles de escolaridad. Sólo a un nivel nulo, la tasa de desempleo femenina es menor a la de los hombres, lo cual evidencia la mayor disposición del mercado hacia la precarización del trabajo femenino.

Si las características de la oferta laboral fueron la causa explicativa principal de un desempleo de carácter estructural en la primera parte de la década, la irrupción de niveles históricamente altos de desempleo ponen de manifiesto el papel de la demanda en la generación de desempleo cíclico.

En efecto, el comportamiento de la tasa de participación —que refleja el

tamaño de la oferta laboral— en la segunda mitad de la década, refleja un incremento entre el primer semestre de 1996 y el primero de 1999 de sólo un punto, mientras que la tasa de ocupación —que refleja la demanda laboral— en el mismo período cayó del 58% al 52%.

Ahora bien, Bogotá, como el resto del país, enfrenta una crisis de generación de valor agregado nacional y de empleo, que se ha traducido en tasas de desempleo que llegan al 20%, generando efectos adversos sobre la cobertura de la seguridad social, sobre la deserción escolar y sobre el disfrute del conjunto de derechos sociales cuya satisfacción está condicionada por el acceso a empleos remunerativos y estables. ●

6. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Segundo Diagnóstico, Bogotá, 1996.

Medellín, ciudad de la eterna primavera, ciudad del Metro, ciudad Boto, ciudad bonita, ciudad de las Empresas Públicas, ciudad de la moda, ciudad de avenidas y calles pavimentadas, ciudad de clima envidiable y gente trabajadora y hospitalaria, ciudad de emprendedores y de sicarios, ciudad del norte y ciudad del sur, ciudad industrial en decadencia que se sueña ligada a los servicios modernos, ciudad amada y envidiada por muchos colombianos y a la vez temida y señalada en el mundo entero. Ciudad de familias muy ricas y muy pobres, de élites y de desplazados. Ciudad de contrastes y paradojas infernales.

¿Qué está pasando hoy en Medellín? ¿Ha vuelto la ciudad a sus años dorados superando el dolor y las heridas que nos dejaron el narcoterrorismo y la violencia aguda? ¿Cuáles son hoy nuestros problemas relevantes? ¿Vale la pena colocar la pobreza como un tema importante en la agenda de una ciudad en la que sólo se habla de sus ferias, de sus flores, de la moda, de sus obras de infraestructura?

Una investigación reciente que realizamos para conocer más de cerca la pobreza en la ciudad¹, nos indica que ésta sigue siendo, sin duda, uno de nuestros grandes males, quizás el peor, porque detrás de la violencia que nos sigue afectando gravemente, están siempre nuestras grandes pobreza, pobreza ya no sólo de ingresos y bienes materiales que son bastantes, sino también pobreza de afecto, de libertad, de entendimiento, de protección. Porque en Medellín hoy, no sólo tenemos las más

POBREZAS DE HOY EN MEDELLÍN

Clara Inés Restrepo Mesa
Programa Desarrollo Social - Corporación Región

altas tasas de desempleo del país sino también las más altas tasas de homicidios del país y una de las más altas del mundo. Y sin embargo, en la superficie, la ciudad parece funcionar como si nada malo sucediera. Quienes tienen trabajo y tienen ingresos seguros parecen vivir de espaldas a una realidad brutal, que de todas maneras de tiempo en tiempo los golpea por detrás, cuando menos esperan, con el secuestro, la extorsión, el robo, la muerte.

Por eso, preferimos hablar de pobreza, compartiendo el planteamiento de Manfred Max Neef de que "cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana". Hoy somos inmensamente más pobres que antes, quizás con más servicios públicos y menos viviendas precarias, pero con otras pobreza humanas terriblemente agudizadas.

Pobres porque la desconfianza se apodera de todos nuestros actos y el amigo se convierte en enemigo; porque muchas personas no pueden caminar más allá de dos cuadras a la redonda o corren el riesgo de morir; porque no se puede decir tranquilamente lo que se piensa, porque hemos perdido la libertad; porque la solidaridad se ha vuelto esquivo entre vecinos, encerrados en urbanizaciones que nos aíslan e incomunican; pobres porque muchos niños y niñas han tenido que dejar sus estudios debido al desempleo de sus padres, quedando imposibilitado el desarrollo de su entendimiento; porque la salud se convirtió en mercancía inaccesible para miles, debido al nuevo régimen de salud; pobres porque una gran cantidad de vendedores informales perdieron el derecho al trabajo gracias a la política oficial del Alcalde; pobres por-

1. RESTREPO, M. Clara Inés. Pobreza urbana en Medellín: mediciones y percepciones. Corporación Región. Medellín, julio del 2000.



que ya casi nadie, de ninguna clase o estrato social, puede vivir y disfrutar de la ciudad en la noche sin correr grandes riesgos; porque ya no nos sentimos protegidos por nada ni por nadie, pues el Estado y la Justicia se han mostrado incapaces para hacerlo; porque el afecto y el amor en las familias se ha deteriorado dañando seriamente el desarrollo de niños y niñas, y aún más de los jóvenes, que por ello se sienten empujados a la drogadicción y a la delincuencia; porque cada vez son más las mujeres que se ven obligadas a asumir el doble rol de padres y madres en vista del abandono o la viudez.

Todos estos elementos aquí planteados de manera muy resumida y otros que no alcanzamos a señalar, fueron encontrados a través de la investigación realizada entre 1998 y 1999, siendo muy probable que, si se fue-

ran a revisar hoy, encontráramos una situación aún más grave.

Parece una mirada pesimista y derrotada sobre la realidad, una realidad que no concuerda con la ciudad bonita y agradable que tenemos, pero hay que decirnos la verdad para poder empezar a ser optimistas. Llamar las cosas por su nombre. Al lado de la ciudad bonita que se quiere vender internacionalmente como *Ciudad Botero*, ciudad para la moda y el turismo, tenemos una ciudad dolorida y atormentada por fenómenos sociales que no hemos sido capaces de enfrentar.

Pero lo más grave no es eso, lo peor es que desde las propias políticas públicas y desde la propia política social nacional y local, se ha emprendido en los últimos años, un proceso deliberado, progresivo y masivo, de exclusión, empobrecimiento y

desplazamiento interno, a través de algunos llamados *proyectos de ciudad* o a través de las políticas sociales promovidas. Veamos:

—El caso que hemos estudiado más de cerca es el relativo al acceso a la salud a partir de los cambios producidos en el sistema de salud en Colombia. La focalización de los más pobres, de la cual se sirve el sistema de salud para definir quiénes tienen derecho al servicio subsidiado por parte del Estado, ha conducido a la exclusión deliberada y técnicamente sustentada en las encuestas del Sisben, de una parte muy importante de la población de la ciudad, que no tiene régimen contributivo y tampoco tiene derecho al subsidio, y por tanto pierde el derecho a la atención en salud por parte del Estado, quedando en manos del mercado. Para ver la magnitud de este problema basta mirar que el estrato 3 de la

ciudad, la llamada clase media-baja, que representa el 30% de la población (cerca de 600.000 personas), ni siquiera está siendo encuestada por el Sisben. Este estrato ha sido duramente golpeado por el desempleo, y para empeorar la situación, hoy muchos no pueden acceder a ninguno de los dos regímenes de salud. E incluso encontramos en la investigación que familias de estratos 1 y 2 están quedando por fuera, bien sea porque no los han encuestado o porque hay fallas en el sistema de información, o porque tenían empleo al ser encuestados y luego lo perdieron, quedando sin derecho hasta cuando se hagan nuevamente las visitas por parte del Sisben, que pueden tardar meses y hasta años. Hoy el derecho a la salud en Colombia es un privilegio de quienes estén en el régimen contributivo o de quienes alcanzan a calificar en el Sisben como los más pobres, pero una gran franja de la población ha perdido este derecho por la acción deliberada del Sistema de Salud.

—El reordenamiento y *limpieza* del centro de la ciudad ha logrado desterrar de él un gran número de vendedores ambulantes que derivan del comercio informal el sustento de sus familias, creando unos pequeños centros comerciales, bastante cuestionables en su diseño, que no alcanzarán a albergar más del 10% de ellos. Y esto se ha hecho justamente en el peor período de recesión de nuestra historia. Obviamente la mayoría se han desplazado a otras zonas de la ciudad, llenando los semáforos y esquinas de todos los barrios con sus niños, discapacitados, ancianos y una enorme cantidad de jóvenes que inventan cualquier fórmula para prestar sus servicios de limpieza de vidrios, venta de dulces, tarjetas para teléfonos, productos de

panadería y hasta piruetas de circo. Y otros seguramente estarán buscando otras alternativas menos honradas, que no son escasas en la ciudad.

—Los impactos de la *Ciudad Botero*, que para poderse instalar debe también desalojar a numerosos negociantes del centro, no sólo informales sino formales, muchos de los cuales presionados de diferentes maneras por el propio gobierno local, han negociado en condiciones desfavorables, sin poder recuperar sus derechos a primas y el valor real de sus negocios, ni el lucro cesante y las pérdidas que este traslado les va a generar. No se conoce aún cuántos empleos se han perdido por este motivo, pero sin duda serán muchos dada la gran cantidad de negocios y actividades formales e informales que se desarrollan en esta zona. Pero no sólo ha sido el desalojo por presión sino también el desalojo violento como el que se practicó el 24 de agosto. En este proceso la ciudad puede ganar en el largo plazo, pero nuevamente se ha aplicado la mano dura y el estilo autoritario de gobierno, que impide realizar los macroproyectos contando con los pobladores afectados y buscando alternativas para ellos, que compensen las pérdidas generadas. La política de protección a moradores afectados por macroproyectos no se conoce ni se aplica en la ciudad. Pero si se sigue aplicando una visión de limpieza del centro, de asepsia, considerando la proliferación de vendedores informales sólo como un problema y no como un potencial, y una evidencia de la gran diversidad que contienen por naturaleza los centros de las grandes ciudades, la exclusión aparece nuevamente como la alternativa.

—Lo peor es que para poder ejecutar esta rápida operación, se han trasla-

dado recursos vitales de otros programas sociales con el fin de poder garantizar los más de treinta mil millones de pesos que vale la *Ciudad Botero*, antes de que se acabe esta alcaldía. No importa si para ello se sacrifican restaurantes escolares, cupos educativos, cobertura en salud, al fin y al cabo lo que importa es que el Alcalde Juan Gómez pase a la historia como el gran promotor de la *Ciudad Botero*.

—Los parquímetros, que han llevado a la quiebra a un sinnúmero de negocios en diversas zonas de la ciudad, en El Poblado, en Laureles, en el Centro, pues una de las principales ventajas que tenían los negocios en esas áreas, era la facilidad de acceso y parqueo, y al negarse esto, los resultados no se han hecho esperar. ¿Cuántos empleos se han perdido por esos procesos? Aún no se tiene la estadística, pero no es sino mirar la cantidad de locales donde dice “se arrienda” para saber que son altos y lo peor es que van arrastrando en cadena muchos otros, pues afectan la demanda que esos trabajadores y sus familias generaban. No quiere decir esto que no fuera necesario controlar los automóviles en algunas de estas áreas, el problema nuevamente es la manera autoritaria, la falta de concertación, exagerada en muchas zonas, y sobre todo la entrega del espacio público para que se lucre una empresa privada, llevándose de paso el empleo y el sustento de numerosas familias. Bajo el pretexto del bien general se termina beneficiando a unos cuantos.

—La construcción de macroproyectos como la Carrera 76 en la zona de Belén y Laureles, que a pesar de la gran oposición encontrada en los habitantes de esos sectores, se piensa desarrollar contra viento y marea,

arrasado gran cantidad de pequeños negocios que han sido creadores de empleo y estabilidad para cerca de 5.000 personas, casi todas ellas residentes en la propia zona, y que ahora se verán también desplazadas, no sólo de su vivienda sino de su posibilidad de ingresos. El daño que se hace al patrimonio, a la cultura, al hábitat y a la economía local de esa zona, en aras de facilitar el desplazamiento de los automóviles, una vez más erigidos como principales beneficiarios de las grandes obras de la ciudad, es algo que todos los conocedores de la zona y de la ciudad ya han advertido con claridad.

Esta ciudad bonita y bien maquillada está viviendo un proceso creciente y acelerado de deterioro de la calidad de vida de la mayoría de sus ciudadanos, que cada vez se ven más excluidos de los beneficios del *desarrollo*, como se viene entendiendo. Sin duda, hoy algunos son más ricos pues se han visto favorecidos por el proceso de apertura, las exportaciones y las posibilidades que brinda el mundo globalizado con sus corrientes de mercado para quienes tienen los conocimientos y la tecnología, y son capaces de utilizarlos. El problema es que son muy poquitos.

En Medellín tenemos en los estratos 1, 2 y 3 el 75.8% de la población, según cálculos de Secretaría de Planeación, es decir, cerca de 1'500.000 habitantes. El 15.4% pertenece al estrato 4, y el 6.6% pertenece al estrato 5 y sólo 2.2% pertenecen al estrato 6. Es decir, que tenemos el 91.2% de los habitantes en los estratos bajos y medios y apenas 8.8% en los estratos altos. ¿Qué está pasando en cada uno de esos estratos? Todos sin excepción están viviendo cambios profundos. Ya es evidente en la ciudad, cómo familias de estratos 4

e incluso de estrato 5, están sufriendo los resultados de la crisis económica y social por la quiebra de sus negocios o la pérdida de sus empleos por el recorte en las empresas, o la pérdida de sus viviendas por la crisis del UPAC, o la falta de pensiones para los mayores que ya no cuentan con los ingresos de antes y no lograron tampoco acceder a los nuevos sistemas pensionales, o simplemente por el deterioro acelerado de los ingresos que se viene dando para los empleados del sector público y muchos del sector privado. Por ello, no es extraño ver ya un desplazamiento hacia abajo de muchas familias que buscan cambiarse hacia estrato 4 y 3 con el fin de aliviar un poco los costos de la vivienda, los servicios y los impuestos.

Sólo un grupo cada vez más selecto de habitantes de la ciudad, los más calificados, los más capacitados, los más conectados al mundo, los que han recibido la mejor educación y están trabajando o son dueños de empresas modernas, grandes o pequeñas pero ligadas a los circuitos internacionales, logran mantener o mejorar sus condiciones y se convierten en una élite favorecida por el proceso que ha vivido la ciudad y el país.

El resto de los habitantes ha visto caer sus ingresos y sus posibilidades de desarrollo, llegando a situaciones límite como las que viven los desplazados, quienes han perdido todas sus propiedades, haberes, cultura, historia, familia, en fin, el peor proceso de pérdida que pueda tener un ser humano, y hoy se sienten crecer en la ciudad, pues se habla de cerca de 80.000 desplazados llegados en los últimos años, en más de veinticinco nuevos asentamientos, además de numerosas familias en barrios que ya existían.

Este proceso de desplazamiento, frente al cual tampoco se ha tenido una clara política municipal más allá de "la atención humanitaria y la devolución a sus tierras", va a conducir en un mediano plazo a repetir la historia de la década de los ochenta, cuando muchos jóvenes que crecieron en medio de grandes carencias, sintiéndose excluidos por la ciudad, aparecieron de manera abrupta y dramática vinculados a grandes magnicidios, para evidenciar luego la vinculación de muchos de ellos a las diferentes formas de organización delictiva que encontraron en la ciudad el caldo de cultivo para crecer.

Encontramos por ejemplo que del total de personas clasificadas por el Sisben a diciembre de 1998, el 69.2% se encuentran sin estudio hasta cinco años de primaria, el 17.3% apenas lograron estudiar la primaria, y el 24.58% son analfabetas, mientras que apenas el 9.8% alcanza entre 10 y 11 años de estudio, y apenas el 0.9% accede a la educación técnica o superior. Es decir, las probabilidades de inserción de los estratos bajos de la ciudad en la nueva economía informacional son prácticamente nulas, no tienen posibilidades y por tanto su futuro será cada día más incierto. Pero además se encuentra que de los 269.606 jefes de núcleo familiar, el 64.% están entre 0 y 5 de primaria, el 70.1% tienen ingresos inferiores a un salario mínimo y el 93.8% tienen ingresos inferiores a dos salarios mínimos. De ahí se puede derivar también la imposibilidad de garantizar a sus hijos niveles educativos adecuados y por tanto la reproducción de la situación actual.

En los estratos 1, 2 y 3 pudimos mirar, entre otros aspectos, sus percepciones de la pobreza, y encontramos claramente las diferentes di-

mensiones de la pobreza, que no son sólo materiales sino que tienen que ver también con las posibilidades de realizarse como seres humanos a través de la participación, la creación, el ocio y el reconocimiento por parte de demás.

Junto al desempleo y la crisis económica hay otras pobreza que afectan seriamente el desarrollo como seres humanos. Pobreza de afecto y de familia que, sobre todo para los jóvenes, conducen a la apatía, a la pérdida de la autoestima y en ocasiones a la drogadicción o a la conformación de pandillas. La violencia intrafamiliar, el maltrato a los niños y el machismo que lleva a los hombres a ser irresponsables con la familia, se encuentran como causas de múltiples pobreza, lo que daña la salud física y mental de jóvenes, mujeres y niños. Para las mujeres se puede hablar incluso de la pobreza que genera el sometimiento y la violencia intrafamiliar.

La carencia de ciertos bienes materiales no es necesariamente mala, como tampoco la abundancia es buena de por sí. La carencia puede ser una potencialidad, como lo plantea Manfred Max Neef, porque puede despertar las energías creativas de la gente. Ciertas carencias se pueden convertir en estímulos siempre y cuando éstas no se encuentren en situaciones límite para la supervivencia de las personas.

Frente a situaciones de pobreza tan complejas y diversas como las que hemos visto, aún podemos ser optimistas si se corrigen las políticas y acciones señaladas, que únicamente están contribuyendo a empeorar las cosas en un momento tan crítico como el que está viviendo el país. Para ello cabe preguntarse cuál es el

rol que puede cumplir el Estado local, así como las organizaciones comunitarias, las organizaciones gubernamentales para el desarrollo y las propias empresas privadas. El rol de todos estos no puede ser de ninguna manera el paternalismo que finalmente se convierte en un satisfactor inhibitor², pues lleva a la pasividad esperando que otros resuelvan siempre los problemas, debilitando las posibilidades de organización y participación, o pervirtiéndola a través de prácticas clientelistas que dañan la organización comunitaria y facilitan el control por parte de políticos inescrupulosos que convierten los recursos públicos en sus propios dineros para garantizar su reproducción en el poder.

El rol de todos ellos tienen que ser el de estimuladores y potenciadores de la organización y la participación, permitiendo que se desarrollen ini-

ciativas y propuestas que generen no sólo recursos sino también solidaridad, pertenencia, autoestima y reconocimiento. Este es quizás uno de los puntos en que la ciudad viene retrocediendo más en los últimos años, pues la organización comunitaria se ha visto seriamente afectada por los enfoques predominantes en el gobierno local, que ha venido desmantelando o frenando procesos de alto contenido solidario, generadores de autonomía y participación, como los Restaurantes Escolares, que han vuelto a las épocas donde se repartían alimentos, desconociendo los procesos educativos y organizativos que con ellos se desarrollaban.

2. Satisfactores inhibidores son aquellos que por el modo en que satisfacen una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Su atributo es que, salvo algunas excepciones, se hallan ritualizados, en el sentido de que suelen emanar de hábitos arraigados.



La politiquería y la desconfianza que esta genera, son factores que atentan con la organización comunitaria autónoma. El apoyo a dichas organizaciones sin condicionamientos ni prebendas es un factor definitivo para promover el desarrollo social. La promoción de un liderazgo social auténtico, que sea respetado y no tratado como un niño al que se le dan dulces a cambio de sumisión y obediencia. La transparencia y la claridad en todos los procesos de inversión pública son una necesidad imperiosa en la ciudad y una condición para la superación de las pobreza que nos afectan.

Otro elemento definitivo en la lucha contra la pobreza es la construcción de proyectos concretos, de asiento territorial, donde se vinculen la organización comunitaria, el Estado y el sector privado (bien sea las ONG o directamente la empresa privada),

en lo que algunos han denominado el "triángulo de la solidaridad". No se trata sólo de hacer planes o proyectos participativos sino de ejecutarlos conjuntamente con recursos de todos y con concertación real para definir con los propios afectados las mejores soluciones.

Tener en cuenta las diferentes problemáticas territoriales, aún dentro de la misma ciudad, es fundamental. En la investigación realizada pudimos ver cómo, a pesar de compartir problemas generales comunes, se encuentran situaciones muy particulares en los diferentes barrios y zonas de la ciudad, que requieren proyectos específicos. Aprender a trabajar con metodologías participativas a nivel local, superando la improvisación y la superficialidad con que se vienen definiendo las inversiones barriales, con seriedad y respeto por las comunidades y sus líde-

res, es también una necesidad urgente para la ciudad.

En suma, a pesar de que los recursos sean escasos y las necesidades de todo tipo sean inmensas, un cambio radical en las formas de hacer la gestión del desarrollo y el manejo de lo público, son posibilidades que aún tiene la ciudad. Respetar al ciudadano en estos tiempos de democracia participativa, a las organizaciones, pensar siempre primero en la gente que en los automóviles o en el cemento, colocar a los seres humanos en el centro de la preocupación, volver a creer en los jóvenes como nuestro mayor potencial y riqueza, abrir oportunidades para ellos, cuidar a nuestros niños como un tesoro, será la fórmula para empezar a superar nuestras pobreza y poder seguir estando orgullosos de nuestra ciudad bonita. ●

La construcción de las ciudades latinoamericanas en el siglo XX no estuvo exenta de la racionalidad económica que ha predominado en occidente, una racionalidad instrumental que devino en todo el funcionamiento de la adquisición de riqueza y que hizo de la ciudad su paradigma emblemático de progreso y desarrollo. Por ello, todo cuanto se realiza en las ciudades está mediado por criterios cuantitativos, lo que produce una oleada permanente de urbanización y artificialidad.

En esta oleada, el discurso del desarrollo económico capitalista se precia de los beneficios que ha conseguido y seguirá consiguiendo si se sigue a expensas de la racionalidad económica instrumental: una mejor alimentación, una vida saludable, incremento de la esperanza de vida, mayor alfabetización, salud, y un incremento de las facilidades para el ocio y el tiempo libre.

Sin embargo, el proceso de urbanización en las últimas cinco décadas puso en jaque los beneficios que se preciaba de concentrar el desarrollo capitalista en las ciudades. Además de rebasar los procesos planificados, los miles de migrantes que se concentran año tras año en asentamientos populares y en la periferia, ven cómo la ciudad, en vez de producir calidad de vida a sus nuevos e incluso antiguos moradores, reproduce inusitadamente nuevas pobreza. La desigualdad reinante es más o menos sorprendente. La ciudad no sólo es un dispensador de desigualdad económica, social y cultural, dispensa también iniquidades en cuanto a un espacio público adecuado al crecimiento de la urbe, tanto en calidad como en cantidad.

LA CIUDAD: UN GRAN ESPACIO PÚBLICO

**De la pobreza de
espacios libres a la riqueza
de las sociabilidades urbanas**

Jesús Alonso Jaramillo Arango
Programa Desarrollo Social - Corporación Región

El déficit cuantitativo de espacio público en Medellín

La racionalidad económica con la que se ha construido la ciudad y el rápido crecimiento de la población produjo un acelerado déficit de espacio público. La noción de espacio público estuvo ligada, entre otros, a los espacios residuales de la ciudad. La renta de la tierra produjo una urbanización sin una clara noción de lo público. Pareciese que la ocupación de la ciudad centrada en valores ecológicos y sociales, donde el espacio público fuera pensado bajo una nueva racionalidad que permitiera brindar elementos de sociabilidad y de sostenibilidad de la ciudad fueron desestimados a lo largo del siglo XX.

Según el decreto nacional 1504 de agosto 4 de 1998, el índice mínimo de espacio público para ser alcanzado en las áreas urbanas de los municipios es de 15 metros por habitante. De esta forma, el déficit de espacio público por habitante en Medellín es de por lo menos 11 metros cuadrados, pues según los estudios de la Secretaría de Planeación Municipal, en la ciudad se tienen aproximadamente 4 metros cuadrados de espacio público por habitante. Sin embargo, hay que matizar esta cifra. Los déficit divergen según la escala territorial. El mayor déficit en la escala zonal se encuentra en la Nororiental: tiene sólo 1.91 metros cuadrados de espacio público por habitante. Le siguen la zona Centroccidental, con 3.66 metros cuadrados por habitante, la Suroriental con



4.03, la Noroccidental con 4.38 y la Centroriental con 5.09.

Un contraste que revela lo dramático del proceso de ocupación de la ciudad y la iniquidad que se ha producido de espacio público, se muestra cuando hablamos de la escala comunal. Allí se presentan dos polos: la Comuna Santa Cruz es la que menos espacios públicos tienen en toda la ciudad (0.737 metros cuadrados por habitante), mientras que la comuna La Candelaria presenta 11.72 metros cuadrados por habitante.

El decreto 1504 define el déficit cualitativo por las "condiciones inadecuadas para el uso, goce y disfrute de los elementos del espacio público que satisfacen necesidades colectivas por parte de los residentes y visitan-

tes del territorio, con especial énfasis en las situaciones de inaccesibilidad debido a condiciones de deterioro, inseguridad o imposibilidad física de acceso, cuando éste se requiere, y el desequilibrio generado por las condiciones de localización de los elementos con relación de la población que los disfruta"¹. Si somos rigurosos con esta definición, Medellín presenta una situación crítica de espacios públicos efectivos: muchos de los espacios libres presentan deterioro, inseguridad y en muchos casos hasta inaccesibilidad.

El espacio público

El espacio público sin duda es inherente a la ciudad. En el sentido de Viviescas², es el lugar de la expresión, de la creatividad, de la socialización,

de la crítica, de la confrontación y la producción cultural, entendida como producción artística, política, científica. Es esta una racionalidad cultural donde el disfrute, las sociabilidades y la construcción de ciudad y ciudadanía son fundamentales en el despliegue de la democracia.

Con la idea de proporcionar calidad de vida, los planes de ordenamiento y de desarrollo, y las entidades responsables, pueden cometer errores evidentes: calidad de vida no sólo significa aumentar el indicador de espacio público, significa ante todo

1. Artículo 13 del decreto nacional 1504 de agosto de 1998.
2. Espacio público: imaginación y planeación urbana. En La calle. Lo ajeno, lo público y lo imaginado. Documentos barrio taller. Número 4.

brindar calidad al que existe actualmente. Es una diferencia simple pero significativa: a una racionalidad espacialista se le debe contraponer una racionalidad cultural, hecho que podría mejorar los espacios públicos en la ciudad. Sin embargo, la racionalidad moderna se impone cuando se trata de construir espacio público. Es corriente ya en Medellín construir grandes obras de infraestructura que emulen el progreso y las aspiraciones de las ciudades de la modernidad. Medellín aún no puede escapar a este ideal: los proyectos de infraestructura vial construidos en la última década del siglo XX son muestra fehaciente de que el desarrollo aún se homologa con el progreso. Es una racionalidad cuantitativa en tanto se cree que la grandeza estructural de la ciudad puede demostrar pujanza, un equívoco que la modernidad aún impone a los países del mundo subdesarrollado.

Esta racionalidad inició su travesía con el crecimiento de Medellín en el siglo XX, que dependió en buena medida de la relación entre el trabajo y la proliferación de fábricas. De esta forma el atractivo de Medellín lo constituyó la naciente economía industrial de principios de siglo XX. La población y la ciudad se expandían a medida que avanzaba el siglo. La planificación de la ciudad trataba de sortear el crecimiento de la ciudad: desde principios de siglo distintos planes se esbozaron en la ciudad tratando de intervenir sobre el crecimiento y el desarrollo de la ciudad moderna³. Sin embargo, hacia la década de los cincuenta del siglo XX, el crecimiento se desborda y el proceso de urbanización de Medellín crece bajo otro modelo que funciona bajo reglas propias y que tiene connotaciones directamente socio-

culturales y políticas. Las conexiones entre urbanización y crecimiento de las estructuras económicas y productivas ahora no son el modelo de expansión de la ciudad.

La pobreza de espacios libres públicos

El crecimiento acelerado y espontáneo de la ciudad refleja una racionalidad económica: predomina la renta del suelo sobre la definición y construcción de espacios públicos. La especulación inmobiliaria limita la calidad de los asentamientos urbanos como lugares de lo público. En lo físico, la escasa valoración del espacio público en los proyectos urbanos ha sido el hecho que acompañó a una modernización que a empujones llevó al traste la ya deteriorada morfología urbana. De esta forma, la disminución de la cantidad y la calidad del espacio público se fue aumentando año tras año a lo largo y ancho de la ciudad.

Si bien es cierto que entidades internacionales han brindado parámetros cuantitativos para proveer de espacio público, no podemos ligarnos a estas directrices sin tener en cuenta valoraciones culturales que derivan en una producción de los espacios públicos como lugares para la sociabilidad y la producción de ciudadanía.

El espacio público, como lugar de sociabilidad, estimula nuevas formas de aprehender la ciudad. Un espacio público es un espacio que se siente al recorrerlo. Lo que significa que la administración municipal debe adecuarlo precisamente para ello. El amoblamiento que de esto se origine brindará elementos de apropiación para alcanzar nuevas formas de lo público. Esta forma de crear espa-

cios públicos, de construirlos y de recrearlos, significa para la municipalidad una bajísima inversión presupuestal. Contrario a este planteamiento, los grandes proyectos urbanos de la municipalidad derivan en una altísima inversión que colapsa las sociabilidades culturales. En este caso la ampliación de la 76 podría significar un efecto demoledor no solo de una estructura urbana sino de las solidaridades, de los afectos, de las amistades, de la identidad urbana, o de lo que es la carrera 76 como espacio público. Sólo acordémonos de lo que sucedió con la Avenida Oriental: puso en crisis la riqueza urbanística y arquitectónica del barrio Prado, y con ella el espacio de sociabilidades, es decir, el espacio público por excelencia de la ciudad.

La racionalidad de los planes de desarrollo se prolonga de plan en plan, de reglamentación en reglamentación, quedando todos en un eco cuyos precedentes son, sin duda, la ambición de una ciudad altamente planificada, con criterios y principios de una racionalidad económica que desconoce la riqueza de una racionalidad cultural como hecho que produce espacio público.

La riqueza de las sociabilidades urbanas

En esta perspectiva se podría hablar de espacio público en la medida que

3. El ingeniero Alejandro López, en 1915, y tras la publicación del plano de Medellín futuro, decía: "la ciudad ya no crece ni se desarrolla y perfecciona al acaso, al vaivén de las voluntades aisladas de sus moradores: que un plan, un pensamiento y una voluntad común, existen para dirigir los esfuerzos aislados al logro de un todo armónico. Ya se adivina la ciudad Futura, amplia y de perspectivas calculadas". En: Cartografía Urbana de Medellín 1790-1950, Concejo de Medellín: Roberto Luis Jaramillo, Verónica Perfetti, Medellín 1995. p. 29.

sus habitantes lo producen. Las políticas de producción de espacio público deberían finalmente ser producto de la lectura de las formas de inclusión de nuevos actores urbanos, incluso generaciones nuevas que abordan la ciudad, creando riquezas individuales y colectivas de recorridos, de intercambios y de efectos de producción de sociabilidades.

Si paseamos por la ciudad, especialmente por los barrios que algunos denominan populares o de periferia, el espacio público aparece y desaparece, conforme a los dictámenes de la sociabilidad. En algunos casos son centros de opinión. En otros son centros de aprendizaje, o centros culturales, recreativos, deportivos, religiosos y hasta políticos. El espacio público se produce y se consume, tal como se puede apreciar incluso en los parques tradicionales. Un campeonato de fútbol garantizará espacio público por una tanda de jornadas que harán de una cancha o de una calle un buen espacio para el encuentro.

Sitios creados para la circulación y un efímero contacto social por parte de la modernidad, son resignificados por una acción colectiva que presenta una innovación cultural sobre los usos tradicionales de ciertos espacios urbanos. Los jóvenes empiezan a utilizar las calles, frentes de edificaciones, pasajes comerciales, bajos de edificios que contienen centros comerciales, como lugares apetecidos para el encuentro y sus sociabilidades, lo que resignifica el lugar de lo público. Por ello algunos escenarios urbanos deben ser entendidos como ejes de producción de cultura, a partir del efecto de una acción intencionada y colectiva de los habitantes de la ciudad.

En nuestro medio, por ejemplo, algunos edificios o centros comerciales se han conformado como referentes para mundos culturales juveniles. La Cámara de Comercio, Las Torres de Bomboná, La Villa de Aburrá, Almacentro, San Diego, Oviedo y, en el último año, El Tesoro, alcanzan una categoría de espacio público que trasciende la función para lo cual fue hecho. Ellos son lugares donde se produce y se consume la ciudad. Allí se manifiestan los afectos, las tensiones, los amores, la política, la cultura, la religión, en fin, todo lo que sucede en la ciudad. La ciudad puede describirse en estos lugares.

Desde hace muchísimos años el pasaje La Bastilla ha sido un generador de espacio público colectivo de gran importancia. Allí se produce espacio público por personas de negocios, jubilados, hombres y mujeres que encuentran allí un lugar para el ocio o los negocios.

Otro lugar, muy controvertido, es el parque de San Antonio. Querido por unos, rechazado por otros, se conforma como un espacio público en el sentido cultural. No es un simple espacio libre en el que la racionalidad espacialista tuvo un éxito notable. La racionalidad cultural ha sido puesta desde los actores que lo visitan: públicos de muy diversas edades y sectores de la ciudad. Un sitio de encuentro, de rumba, de expresión política, religiosa, artística, recreativa. Allí se despliega la imaginación, la creatividad, la amistad, la solidaridad, la cultura y el juego.

El Estadio es de hecho un espacio público. Con sus diversos sitios es un precursor deportivo, recreativo y cultural para la ciudad. Otro de los escenarios públicos en los que se

reproduce la ciudad. En esta perspectiva las ciclovías son potencialmente un espacio público: significan un espacio de sociabilidad que difícilmente se puede entender desde una racionalidad espacialista, donde lo que interesa es en un espacio libre, no importa si se usa.

Anticipándonos a los hechos, un espacio precursor de sociabilidades urbanas puede ser La Plazoleta Zen. Esta plazoleta, recientemente construida alrededor del edificio inteligente de Empresas Públicas de Medellín, proporciona un amoblamiento urbano que viene atrayendo públicos de distintas edades. A pesar de lo incipiente como espacio público, desde ahora se perfila como un lugar de sociabilidades.

En la ciudad se vienen produciendo espacios públicos que se originan en medio de creativas intervenciones culturales de actores urbanos: jóvenes, hombres y mujeres, personas de la tercera edad, jubilados.

Estos nuevos o antiguos lugares, creados en los intersticios urbanos por los actores urbanos, son sin duda, espacios públicos. Ellos generan nuevas centralidades que proporcionan nuevas formas de construcción de ciudadanía.

Los espacios para la sociabilidad

Sin duda, la esencia de los espacios públicos tienen que ver con su naturaleza social, o su capacidad de convocatoria frente a festividades o rituales sociales que allí pueden celebrarse. Medellín los ha tenido. Una Plaza de Cisneros es de hecho una plaza pública. Pero su forma actual ha inducido a perder el lugar como un lugar de evocación de una

trama social, económica y política bastante significativa a principios del siglo XX. El espacio utilizado ahora como lugar de paso tiende a perder su carácter antropológico en el sentido que nos proporciona Augé⁴: “unos pocos árboles y un prado podado periódicamente reemplazan los hitos que allí se manifestaban desde principios de siglo y que significaban toda una historia económica, social y cultural para la ciudad”. Las diferentes intervenciones que se han realizado en las dos últimas décadas, desde su encerramiento hasta el engramado, se han constituido en estrategias para el olvido. Una nueva dimensión y un nuevo carácter empiezan a constituirse allí. Languidece ahora su carácter de lugar antropológico, o lugar histórico, identificador y de sociabilidad. El lugar se empobrece en tanto pierden sentido hechos, circunstancias, manifestaciones, intercambios, recorridos que desde allí o hasta allí se dirigían y que hacen parte de una historia vital de Medellín.

Es fundamental un cambio en la concepción del espacio público. A pesar de que el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín reconoce los espacios públicos como el principal escenario de la integración social y la construcción de ciudadanía⁵, se hace necesario construir valoraciones que integren un agudo ejercicio de reconocimiento de estos como sistemas culturales y sociales. La ciudad no puede seguir construyéndose a imagen y semejanza de la ciudad industrial. Es necesario indagar por los códigos inscritos por los habitantes de la ciudad y que tienen un efecto de espacio público. Sin duda esta lectura está por hacerse. Los habitantes construyen lo público, lo signi-

fican, lo resignifican. En una palabra, han desbordado toda la codificación que la modernidad ha impuesto para construir ciudad, convirtiéndose en artífices urbanos, hecho que no es un descubrimiento actual pero que de nada sirve saberlo puesto que las andanadas modernizadoras de la ciudad tratan siempre de desconocerlo.

La pobreza en espacio para lo público debe entenderse como un relato que crea paradojas, incluso equívocos. El lenguaje de la planeación de la ciudad incluye sistemáticamente cifras desconcertantes con respecto a su déficit. Pero la intervención de los ciudadanos podrían argumentar otros relatos desde el uso que hacen de ese gran espacio público que es la ciudad.

Los Planes de Ordenamiento Territorial y sus responsabilidades

En los últimos años, los planes de ordenamiento territorial se han constituido en una directriz para continuar construyendo ciudad. Aunque la dimensión física es la protagonista principal de estos discursos, los planes de ordenamiento territorial tienen una responsabilidad alta en la prolongación o no de una racionalidad espacialista que se ha constituido en el emblema de la

4. Los lugares antropológicos tiene por lo menos tres rasgos comunes: “Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos” AUGÉ, Marc. Los no lugares. Editorial Gedisa. Barcelona, 1993. Pág. 58.

5. Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín.



pujanza de las distintas ciudades de Colombia. No en vano las cifras de desarrollo urbano se refieren a la construcción de metros cuadrados de obras de infraestructura. Adicionalmente sobre estas construcciones reposa un caudal de expectativas vinculadas con la recuperación económica, la generación de empleo, de riqueza y el mejoramiento de la calidad de vida en las ciudades.

Sin embargo, es necesario incorporar una racionalidad cultural en la construcción de los espacios públicos. Entenderlo como lugar de encuentro y de identidad colectiva, como escenario de la comunicación, de las contradicciones, de lo diverso, en fin, de la trama social, económica, política, religiosa y ambiental que constituye una ciudad. Por ello, el

espacio público debe ser la gran ciudad, pues es allí donde se tejen las sociabilidades, las nuevas formas de comunicación entre sus habitantes y las tramas que hacen lo urbano. Allí la ciudad debe ser un gran espacio público donde los ciudadanos adopten, a través de sus intervenciones, nuevas formas de inclusión social, económica y política.

En esta perspectiva, los ordenamientos territoriales deben aprender a leer culturalmente el territorio, es allí donde está la naturaleza de los espacios públicos.

El espacio público se empobrece en la medida que se signifique sólo la implementación de la racionalidad económica, sustentada en el acondicionamiento de la ciudad de vías de rápido desplazamiento de vehículos,

una racionalidad espacialista e instrumental que ha mostrado con creces su fracaso como generador de calidad de vida.

Bajo el lente de la racionalidad espacialista es seguro que se encuentra una gran pobreza de espacios libres. Bajo el lente de una racionalidad cultural se encuentra, sin lugar a dudas, una gran riqueza de sociabilidades.

Ya que el cambio que se requiere es fundamental, es necesario que la sociedad lo haga: Evitar la tendencia desafortunada que ha hecho de la ciudad el gran centro de la racionalidad instrumental, que devino en todo el funcionamiento de la adquisición de riqueza y que hizo de la ciudad su paradigma emblemático de progreso y desarrollo. ●

En años recientes varias ONG brasileñas propusieron al conjunto de la sociedad, realizar una campaña nacional contra el hambre, en la que de forma concertada se enfrentara este agudo problema.

Por considerarlo pertinente para los debates que se adelantan en el país, publicamos el siguiente texto.

¿Por qué hay hambre en el Brasil?

Según un estudio realizado por el IPEA —Instituto de Investigación Económica Aplicada, del Ministerio de Planeación— en 1993, 32 millones de brasileiros, cerca del 15% de la población total, pasan hambre; la mitad en el campo, la otra mitad en las ciudades. A pesar de una más fuerte concentración en el Nordeste (hay estados con más del 50% de la población condenada a pasar hambre), el hambre se extiende por todo el país. Este asustador número de hambrientos —un país de indigentes dentro del propio Brasil— se tornó él mismo una referencia fundamental en la elaboración política del problema del hambre. Muchos, en lugar de hacer frente a ese problema, intentan subvalorar las estadísticas del número de hambrientos. Sin duda, los datos disponibles son precarios. Pero lo importante es que por fin la sociedad brasileira comprendió la magnitud del problema.

Lo que más inquieta en ese cuadro de hambre es que convive con una relativa abundancia. En las últimas décadas, Brasil se convirtió en uno de los grandes exportadores de productos alimenticios, especialmente soya y sus derivados, carnes, jugos. Desde el punto de vista de mercado, de oferta y demanda de alimentos, se

CIUDADANÍA, AGRICULTURA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL BRASIL

Algunas notas para un debate¹

Cândido Grzybowski

Sociólogo, Director ejecutivo del IBASE,
Instituto Brasileiro de Análisis Sociales y Económicos,

exportan “excedentes”. En realidad, se exporta el hambre no saciada. Por más que se afirme lo contrario, el hambre en el Brasil no depende de adversidades naturales. Se produce socialmente, por las estructuras económicas y de poder existentes, incluso en el semiárido Nordeste. No faltan alimentos, ni tierra para producirlos. Pasa hambre quien no tiene acceso a los recursos para producir alimentos, o a la renta monetaria necesaria para comprarlos.

Estamos aquí ante el meollo de la cuestión: los niveles de concentración de recursos, de desigualdad en la distribución de la renta, y de exclusión social, en los que Brasil es uno de los campeones mundiales, según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD. El país creció, y crece, concentrando la riqueza en

unas pocas manos. Algunos datos son ilustrativos al respecto. El salario mínimo, alrededor de US\$ 112, es un tercio de lo que era en los años 50, y, hoy, alcanza apenas para cubrir la compra de una canasta básica, sin poder atender a las otras necesidades de reproducción. Es un salario de referencia, pero el pobre vive con él,

o con menos, sin contar con que aproximadamente la mitad de la población económicamente activa se concentra en la economía informal, huérfana de cualquier protección laboral. Como resultado de esto, no llega a un 14% la franja total de renta que corresponde al 50% más pobre de la población. Otro dato concierne a la concentración de la tierra. Según estimativos de la FAO/INCRA

1. Traducción Elkin Obregón



de 1994, de los siete millones de establecimientos agropecuarios, quinientos mil (7% del total) con más de 500 hectáreas controlan el 80% de las tierras. Hay cuatro millones de establecimientos familiares en proceso de marginalización o ya totalmente marginalizados por el modelo agrícola y agroindustrial existente. Esto sin mencionar a los trabajadores sin tierra, vanguardia hoy de un importante movimiento en pro de la reforma agraria.

Mirándolo como una parte del cuadro que aquí se presenta en forma sumaria, el hambre nace del propio desarrollo, gracias a las fuerzas políticas que comandan el proceso, y es una de las formas más radicales de negar la ciudadanía a millones de brasileños. La actual coyuntura, in-

augurada con la administración Fernando Henrique Cardoso, revela la esencia de este problema. La estabilización de la moneda es un hecho importante, pero hasta ahora sólo ha

estabilizado el hambre y la miseria. O, peor aún, dadas las políticas de liberalización adoptadas, periodizando la "inserción competitiva" en la economía globalizada, la agricultura se vio abocada a una crisis, y el país empezó a importar grandes cantidades de alimentos, dejando la seguridad alimentaria en manos de la evolución externa. Aumentaron los problemas de desempleo en las áreas industriales, y más gente se enfrenta a la amenaza de caer en la indigencia. Finalmente, preso a las fuerzas conservadoras que le dieron la victoria electoral y le dictan las condiciones del mando, el gobierno Cardoso

corre el riesgo de reproducir con nuevo cuño el desarrollo exclusivista del pasado.

La ciudadanía como garantía de la seguridad alimentaria

Sin duda, el problema del hambre en el mundo tiene una dimensión económica y técnica. También está íntimamente ligado a las políticas agrícolas dominantes, hoy regidas por las normas liberalizantes que fundamentan la propia OMC. Estamos en un mundo donde la producción de alimentos y la necesidad de comer se separan radicalmente, periodizando el carácter de mercadería del alimento, tomándolo como posibilidad de negocio y ganancia, en detrimento de la satisfacción de necesidades

humanas y de la seguridad alimentaria de los pueblos. Desde todo punto de vista, tal situación es inaceptable. El hambre no puede ser base de comercio. Por el contrario, el comercio ha de servir para combatir el hambre. Tomando como base la experiencia brasilera de la *Acción de la ciudadanía contra el hambre, la miseria, y por la vida*, es posible señalar en el Brasil algunos elementos fundamentales para el actual debate sobre seguridad alimentaria, dentro del contexto del *Food summit*, en Roma.

Como se dijo claramente en el proceso que culminó con la 1ª Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria, celebrada en Brasil en 1994, la única seguridad alimentaria que debe buscarse es la centrada en la garantía generalizada del acceso al alimento. Se niega hoy a los hambrientos el más elemental de los derechos: el derecho a la supervivencia, en el entorno que habitan. Una sociedad que no garantice a todos, sin discriminación alguna, el derecho a comer, el derecho a vivir, jamás será una sociedad democrática. El alimento afirma la esencia de la condición humana, y de él parte el concepto de ciudadanía.

Gracias al acto de comer garantizamos los hombres nuestra supervivencia y nuestra humanidad: además de satisfacer nuestras necesidades bioenergéticas, con el alimento desarrollamos significados y culturas. La cultura alimentaria de un pueblo es, con la lengua, su principal patrimonio, la expresión de su identidad cultural. Así pues, el problema alimentario no puede ser reducido a las propiedades físicas de los alimentos, sino que alude a las tradiciones, hábitos alimenticios, fiestas y, por qué

no, al placer de vivir. También es éste un problema de ciudadanía que la

"Campaña del Hambre" reafirmó de manera sorprendente. La condición humana, la ciudadanía, sufre fuertes ataques cuando se ignoran los derechos culturales vinculados al alimento. Comer los restos de la comida ajena, en abierta disputa con ratas y cerdos, situación a la que están condenados muchos brasileros, es degradante, pues niega toda sombra de humanidad a la lucha por satisfacer la necesidad de alimentarse. Pero es también humanamente inaceptable, y políticamente atentatorio contra la noción de ciudadanía, obligar a seres humanos a comer alimentos que les son extraños, negándoles así su propio placer e identidad. La actual homogenización alimentaria, impuesta por procesos de globalización económica, mercados, tecnologías productivas y patrones de consumo, por precios relativos muchas veces subsidiados, y por la propaganda, es una agresión a la cultura y a la ciudadanía. Por lo demás, lejos de resolverlo, agravan a corto plazo el problema del hambre en los diferentes países. Así, la seguridad alimentaria tiene que ver también con el derecho de comer aquello que hace parte de la cultura común y de la cultura particular de cada región. No basta la cantidad, la oferta suficiente desde el simple punto de vista físicoquímico de los alimentos. La seguridad alimentaria debe combinar de manera adecuada el valor nutritivo con aquello que los alimentos significan como cultura de un pueblo.

Seguridad alimentaria no es proriariamente seguridad del negocio alimentario. Sin duda, una sana economía agrícola es necesaria. La política agrícola no debe apuntar al negocio en sí, sino a crear reglas y

mecanismos capaces de llevar la producción y el comercio de alimentos a atender las necesidades alimentarias del país. En este sentido, diferentes sectores de la sociedad civil, y no sólo los agrícolas, industriales y comerciales deben participar en la concertación sobre la estructura productiva y sobre la base tecnológica del modelo agroindustrial de alimentos. El modelo de producción agrícola tiene relación con toda la sociedad, y no sólo con la agricultura. Así pues, el conjunto de políticas agrícolas y agrarias no puede verse apenas como un conjunto de políticas compensatorias de lo que el mercado no logró resolver, sino como políticas activas de desarrollo. El estímulo al negocio agrícola debe orientarse hacia la satisfacción de los ciudadanos y la democracia en el campo.

Del mismo modo en que todas las naciones tienen una política agrícola, tienen también una política del hambre, o contra el hambre. El Brasil necesita transformar su política del hambre en política de afirmación, ante todo, de los derechos de la ciudadanía. La sociedad civil no puede realizar sola la inmensa tarea de erradicar el hambre y la miseria. ¿Pero quién puede mentalizar al Estado, a las organizaciones multilaterales, al sistema empresarial y financiero? La Acción de la Ciudadanía en el Brasil revela algo fundamental: el cambio cultural, de actitud, el movimiento ético y de opinión dentro de la sociedad civil, puede generar iniciativas, crear alternativas, hacer propuestas y, sobre todo, influenciar las políticas, las macropolíticas, condiciones para los cambios en las raíces estructurales del hambre. Una cosa es segura: o bien nosotros, ciudadanas y ciudadanos, nos decidimos a enfrentar el problema, o nada va a

suceder. Dejar operar libremente al mercado es reproducir y agudizar el hambre. Sin la vigilancia ciudadana, el Estado estará en nuestros países al servicio de los negocios y no de las prioridades democráticas y ciudadanas. De nuestra iniciativa civil dependerá el modo como habrán de buscarse soluciones al problema del hambre en la sociedad. El tipo de seguridad alimentaria que un pueblo alcanza no depende de criterios técnicos y económicos, o de criterios políticos, de poder, sino de la capacidad de movilización de los ciudadanos, que constituyen el Estado y la economía.

Algunas visiones finales

Vivimos entre dos lógicas: una defensa de privilegios y de ganancias inmediatas, la lógica genocida; otra de construcción de derechos, de democracia activa, la lógica de la sociedad. (Cándido Grzybowski, 1997).

Si la Acción de la Ciudadanía no logró entre nosotros, de hecho, poner punto final al hambre, a la miseria y a la exclusión, puede decirse por otra parte que a ella debemos importantes cambios culturales en la sociedad brasileira. Cambios que son pasos básicos y esenciales para cualquier transformación del modelo vigente de desarrollo, pues alteran la relación hegemónica de poder.

A lo largo de las diferentes fases de la campaña, se hizo lo que bien puede llamarse un verdadero "aprendizaje de la ciudadanía", de corresponsabilidad por la vida en sociedad. Se estableció, para la gran mayoría, que todo brasileiro tiene el mismo derecho a ser respetado como ciudadano. Se entendió que, paralelo a ese derecho, que aún se niega a gran parte de la población, hay también deberes y

responsabilidades inherentes al ejercicio de la ciudadanía.

Finalmente, se empezó a comprender la importancia de la cultura como determinante del carácter revolucionario o conservador de la vida política, y la primacía de la ética como principal instrumento movilizador. En cuanto a la práctica política, se descubrió la necesidad de invertir menos tiempo en análisis y diagnósticos, y de abrir más espacio a la indignación.

Se partió del presupuesto de que la ciudadanía ocupa el lugar central de la democracia, con relación al Estado y al mercado. A partir de allí se generó un nuevo método de acción política, basado en la estrategia de menos discursos y más acción, utilizando los medios de comunicación como instrumentos de convencimiento y de conquista, de movilización y de construcción de la hegemonía.

En un tiempo de individualismos y fundamentalismos, se rescató el valor del pluralismo. El tipo de militancia tradicional, organizativo y jerárquico, fue cambiado por la búsqueda de descentralización y de iniciativas diversificadas, creativas, capaces de responder a las necesidades específicas de cada agrupamiento social.

Se comprobó el potencial de indignación de la sociedad civil, y su poder subversivo. Se estableció, sin sombra de duda, la capacidad de la sociedad para movilizarse en busca de solución a sus problemas, creando, innovando, actuando sin subordinaciones, organizándose libre y pluralmente, sin sectarismos. Se mostró su potencial de solidaridad, su aptitud para generar recursos y soluciones propias, obrando local y autónomamente, sin olvidar no obs-

tante que cada uno es parte de una red mucho mayor.

Puede decirse que hubo un redescubrimiento de la sociedad, en su diversidad, desigualdad y exclusión. Un redescubrimiento a partir del cual se forjó una ruptura en la práctica del *apartheid* social. Se superó la indiferencia y la lógica de la separación, pasos fundamentales para un cambio mayor, orientado hacia un modelo de desarrollo capaz de combatir la marginalización y la miseria.

En un momento como el que hoy vivimos, marcado de una parte por la globalización de la exclusión, y de otra por la indefinición, por la ausencia de paradigmas éticos, por la falta de utopías que nos señalen caminos y luchas, esas conquistas no pueden ser menospreciadas. Y ellas indican, claras, la prioridad de la ética, como respuesta de la sociedad mundial al neoliberalismo salvaje.

La única alternativa para la actual globalización económica, que irrespetea el propio sentido de humanidad que con tanto esfuerzo conquistamos a lo largo de los siglos, es el establecimiento de una estrategia mundial de acción de las sociedades civiles, fundada en los principios éticos constitutivos de la democracia: igualdad, libertad, participación, diversidad y solidaridad. Una estrategia políticocultural, basada en nuestras diversidades y en lo que, a partir de ellas, nos hace iguales.

La sociedad civil no puede asumir sola la tarea gigantesca de erradicar el hambre, la miseria, la desigualdad, la injusticia. Pero tiene el poder de presionar, de exigir al Estado, a las organizaciones multilaterales, al sistema empresarial, financiero y de mercado, los necesarios cambios. ●

LA POBREZA

Luis Tejada

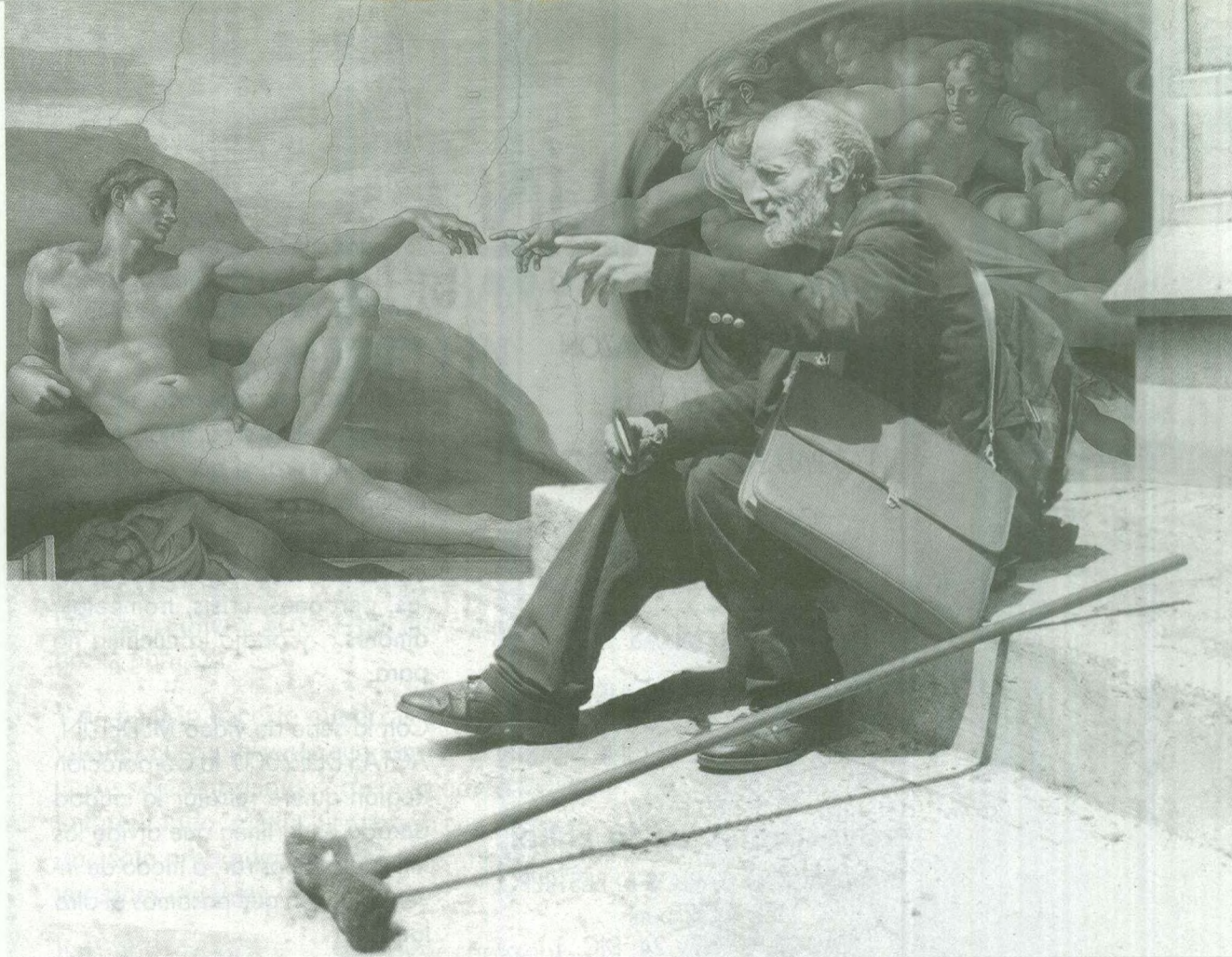
Salió en El Sol de noviembre 24 de 1922, firmada por Valentín. El Espectador, Bogotá, noviembre 27 de 1920. Cronistas de El Espectador.

En estos críticos momentos que atravesamos, no sería inconveniente hacer algunas menudas observaciones acerca de la pobreza como método necesario de vida. Los que tenemos la fortuna, inestimable hoy más que nunca, de no ser banqueros, ni cafeteros, ni empresarios, ni comerciantes, ni propietarios, y no tenemos por lo tanto nada que perder ni que ganar en este río revuelto, podemos apreciar ahora desde un buen punto de vista práctico, las grandes ventajas de la pobreza y sus excelencias como elemento decisivo para la tranquilidad personal y la felicidad general en el mundo.

No voy a recomendar la pobreza como una virtud más o menos indispensable para alcanzar el cielo, tampoco voy a predicar a los millonarios que repartan cuanto antes sus riquezas ni a decir a las gentes que dividan su capa con el prójimo y se me-

tan a vivir como Diógenes debajo de un tonel vacío. Soy enemigo convencido de esa clase de aparatosos heroísmos sentimentales; los movimientos demasiado caritativos me infunden cierta desconfianza y el altruismo sistemático me parece una de las peores manías. Simplemente quiero insinuar que la pobreza decente, holgada y sencilla es en este siglo profundamente igualitario y violento, una base de seguridad personal y una garantía de paz y de estabilidad. Hay más: creo que la pobreza es un magnífico negocio, quizá el único magnífico negocio que se pueda hacer hoy con seguros resultados prácticos para el porvenir. Es evidente que el mundo económico se ha transformado de raíz y seguirá transformándose más; los que tienen algo que perder, sin duda lo perderán hoy y mañana, o al menos, sufrirán las zozobras de la situación y el

espanto del peligro inmediato; en cambio, a los que no tienen nada que perder, lo peor que les puede pasar será continuar como están, aunque es más probable que ganen algo, pues siempre sucede que cuando unos se arruinan, otros mejoran proporcionalmente. Pero hay una cosa todavía más grave, y es el trastorno social que hay en el mundo: la revolución, el advenimiento de los desaharrapados y de los pequeños. La demasiada riqueza se ha convertido en un peligro para el que la posee; como el hereje en otras épocas, el millonario se ha hecho hoy un poco sospechoso: no vale la pena, pues, acumular durante laboriosos años de trabajo un tesoro, para que cualquier día lleguen las gentes feroces y no sólo lo despojen a uno, sino que hasta lo ahorquen en un árbol de la plaza mayor. En este caso, que ha sucedido con frecuencia y que sin duda



seguirá sucediendo, los pobres, es claro, no correrán ningún riesgo; al contrario, se harán a méritos entre los probables vencedores.

Pero lo más excelente de la pobreza, hoy, es que se ha convertido al fin en una cualidad rara y difícil, solamente apreciada por los hombres de verdadero gusto. Cualquiera puede ser rico: le basta economizar y trabajar, cualidades negativas y puramente mecánicas; las posibilidades de trabajo se han multiplicado y la nada envidiable virtud de la economía se ha hecho general: cualquier muchacho formal se consigue una fortuna cuando menos lo piensa. En cambio, la pobreza se ha vuelto casi imposible; se necesita, además, de una considerable cantidad de talento, cierta energía firme para ser pobre, para no entregarse con loca ansiedad a los negocios fáciles y demasiado produc-

tivos. Antes, un hombre de buen gusto podía ser rico sin escrúpulos estéticos; los placeres de la riqueza no se habían popularizado tanto, no se habían hecho tan comunes y tan accesibles a todos. Hoy la invasión formidable y tenaz de los "nuevos ricos", con sus ostentaciones estrepitosas, ha hecho que las más exquisitas comodidades se vuelvan detestables y vulgares. ¿Quién podrá llevar ya joyas preciosas en las manos, en la corbata, en la cadena del reloj, si todos los fabricantes de conservas las llevan con radiante abundancia? ¿Quién podrá guiar su automóvil si el negociante en novillos y el político barrigón y el prendero de la esquina, llevan los suyos de mil colores y nos lo meten a cada paso por las narices? El champaña, la seda, el frac, los diamantes, los palacios suntuosos, los finos muebles, todo se ha prosti-

rece la pena de esforzarse un poco para disfrutarlo. El hombre verdaderamente aristocrático del porvenir buscará los placeres modestos y vivirá inadvertido dentro de una pobreza digna y voluntaria: llevará las manos desnudas, vestirá sencillamente, andará a pie por las calles y los paseos, odiará el sombrero de copa, prenda de aurigas, y el champaña, bebida de filipichines; no tendrá preocupaciones sociales porque la sociedad se hará aún más fatua y vulgar, y detestará las mansiones modernas de fachadas pretenciosas y demasiado impersonales, para habitar la clásica casita española de amplio patio sombreado y dulces tejas rojas. La pobreza así será el método ideal de vida, y sólo cuando los ricos se resuelvan a ser pobres por imitación o por envidia, entonces empezaremos nosotros a ser ricos de nuevo, para sostener el contraste. ●

MEDELLÍN

ACTAS DEL 2000

MUROS EN EL CORAZÓN

VIDA DE MI VIDA

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

CASA DE MUJERES

FAENA INOLVIDABLE

OTRAS MISAS

LOS ROSTROS DE LA JUSTICIA

DE PESOS, DÍAS Y ECONOMÍAS

Proyecciones en la calle:

URBANIZACIÓN CARLOS E. RESTREPO

VIERNES 7 p.m.

NOV. 2, 10, 17 y 24; DIC. 1

BARRIO 13 DE NOVIEMBRE

JUEVES 7 p.m.

NOV. 3, 9, 16, 23 y 30

*"Y salí al balcón,
melancólicamente,
para cambiar de pensamientos,
mirando al menos,
un poco de la ciudad que amo..."*

Cavafis

La ciudad, ese zaperoco, no deja de dar vueltas y cambiar. Medellín, la nuestra, sí que es un buen ejemplo: Basta alzar la tapa de la licuadora para ver un remolino de injusticias, miedos, sonrisas, abuelas, perdones, crisis, trompetas, amores... y abajo la cuchilla no para.

Con la serie de video MEDELLÍN, ACTAS DEL 2000, la Corporación Región quiere retratar la ciudad parada en la línea que divide los milenios, y mostrar, a modo de inventario, con qué pasamos al otro lado.

MEDELLÍN, ACTAS DEL 2000 es nada más ni nada menos que otro llamado a la reflexión.

DE VENTA EN CORPORACIÓN REGIÓN



PALABRAS MÁS
NÚMERO 6

DESCIFRAMIENTOS: LOS LEMAS DE LAS CAMPAÑAS CÍVICAS

VÍCTOR VILLA MEJÍA

Este ensayo invita a pensar las drogas desde los discursos (¿o antidiscursos?) de la prevención, y nos hace ver la fe exagerada en los discursos agresivos.

DE VENTA EN LA CORPORACIÓN REGIÓN Y LIBRERÍAS

DROGAS, CONVIVENCIA Y JUSTICIA REFLEXIONES SOBRE LA ESCUELA

JAIME A. SILDARRIAGA VÉLEZ

Este ensayo reflexiona sobre las drogas, los derechos humanos, la convivencia y los valores en la escuela.

PALABRAS MÁS
NÚMERO 7



POBREZA URBANA EN MEDELLÍN

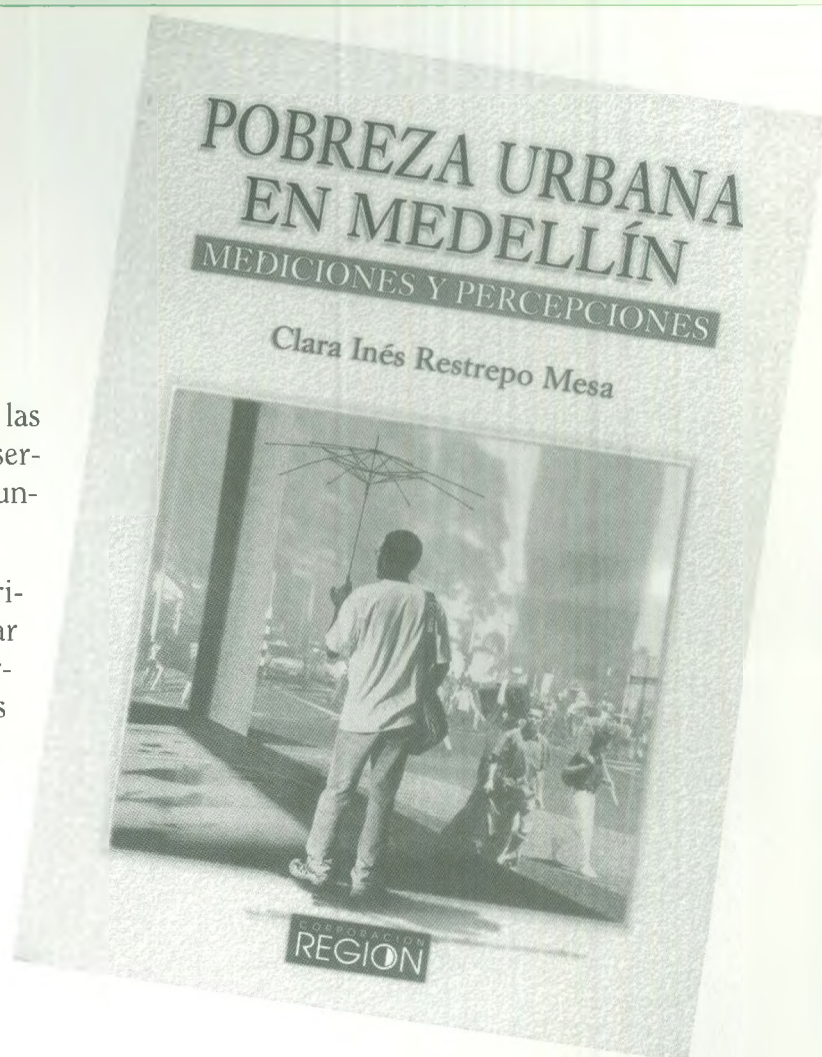
Clara Inés Restrepo Mesa

Ni los modelos de desarrollo imperantes, ni las políticas sociales que se derivan de ellos, han servido para superar el peor mal que aqueja al mundo: la pobreza.

Y no podrán hacerlo mientras insistan en privilegiar el crecimiento económico al bienestar de los seres humanos. Y menos podrán lograrlo intentando "medir" la pobreza con métodos que sólo pretenden demostrar con cifras las verdades oficiales.

Este libro, mediante el análisis de cómo opera en la práctica la focalización en Medellín y consultando la manera como ven el Sisben (Sistema de Selección de Beneficiarios de los Programas Sociales) y la pobreza los propios pobladores, ayuda a la búsqueda de alternativas para superarla.

Ese contraste entre las percepciones y las mediciones devela algunas verdades que normalmente se desconocen o no son captadas en las estadísticas utilizadas.



● De venta en CORPORACIÓN REGIÓN

● Bogotá: Librería Lerner Norte Calle 29 N° 15-23 Tel: 2360580; Centro - Av. Jiménez N° 4-35 Tel: 3347826.

● Medellín: Librerías Continental, América, Al Pie de la Letra, Cis (Paraninfo U. de A.).

CORPORACION
REGION

CALLE 55 41-10

TEL: (57-4) 2166822

FAX: (57-4) 2395544

A.A. 67146 MEDELLÍN - COLOMBIA

E-mail: coregion@epm.net.co

Adpostal



Llegamos a toda
el mundo!

CAMBIAMOS PARA
SERVIRLE MEJOR A
COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS

2438851 - 3410304 - 3415534

980015503

FAX 2833345



**Sólo un futuro que acoge los agobios, las dudas
y los sueños del presente resulta atractivo.
No basta que un futuro sea posible:
hay que tener la motivación para querer realizarlo.**

Norbert Lechner

CORPORACION
REGION